

Cuadernos de DAVAR

Nueva Revista Online de Cultura Judía N° 1 / Agosto/2026



Cuadernos de Davar

CUADERNOS DE DAVAR, número 1, agosto de 2026

Revista online de artes, letras y pensamiento judíos publicada desde 2026 por Almadraque S.L. | c /Colombia 53, 28016 Madrid, España.

E-mail: jig.infodavar@gmail.com

Internet: www.editorialhebraica.com

Director: **Jacobo Israel Garzón,**

Comité de Redacción: **Alejandro Baer, Esther Bendahan, Rafael Cansinos, Silvina Gesser, Susy Gruss, Jacobo Israel Garzón, Uriel Macías, Santiago Raigorodsky y Angy Cohen.**

Los editores de esta revista no asumen ninguna responsabilidad por los artículos firmados por sus colaboradores. No se devuelven los artículos no solicitados ni se mantiene correspondencia sobre los mismos. © La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Los autores

Esther P. Bendahan: Novelista y directora en CSI; Isidro González García: Historiador y profesor; Susy Gruss: Investigadora del Instituto Sali de Estudios Sefardíes (Universidad de Bar Ilan); Jacobo Israel Garzón: Historiador y escritor; Santiago Raigorodsky: Pintor y crítico de artes plásticas; Itzik Stein, sociólogo y novelista; José Antonio Zarzalejos: Periodista y escritor; Covadonga Martínez Martínez: escritora y especialista en Bellas Artes.

SUMARIO DE ESTE NÚMERO

Carta del Director	2
Canción de boda sefardí	4
Obituario: Nos dejó Horacio Kohan / J.I.G	5
INVESTIGACIÓN CULTURAL	
Ytzhak ben-Rubi surcando una cala hacia España / Susy GRUSS	7
Música y músicos judeo-árabes en Marruecos (I) / Jacobo ISRAEL GARZÓN	12
CREACIÓN CULTURAL	
A los pies de un trono / Esther P. BENDAHAN	17
Seraj en Jaibar / Itzik STEIN	21
OPINIÓN	
Notas sobre la 'nueva' judeofobia de la izquierda española / José Antonio ZARZALEJOS	28
HISTORIA	
España y la guerra de los seis días / Isidro GONZÁLEZ GARCÍA	32
Ascenso y ocaso de una familia judía asimilada: los KaskelOppenheim de Dresde / Covadonga MARTÍNEZ MARTÍNEZ	35
ARTE	
José Gurvich / Santiago RAIGORODSKY	38
Richard Avedon en la Fundación Mapfre de Madrid / S. R.	42
JUDAICA EN LA ACTUALIDAD ESPAÑOLA	
Exposiciones de Arte	45
Estrenos cinematográficos	47
Novedades editoriales	49
Vida musical	54
EN PORTADA: “Qué pesado es ser judío”—José Gurvich	

Carta del director

Este primer número de *Cuadernos de Davar*, una nueva revista online de cultura judía, que el lector tiene ante sus ojos, quiere ser digna heredera de del espíritu que animaba *Raíces Revista Judía de Cultura*, tras la dura pérdida de Horacio Kohan z.l.

Hoy abrimos con estos *Cuadernos de Davar* otra revista con el mismo propósito, pero online, como los tiempos exigen. El proyecto lo inicia un grupo de los mismos orígenes que el de antaño, interesados en la creación de un medio cultural judío en la España actual, más oscura que aquella otra de 1986, en la que se inició *Raíces*, en lo que se refiere a las relaciones del país con los judíos.

El lector podrá ver en los créditos quienes son los iniciadores de esta pequeña aventura, que esperamos larga y provechosa, entre los que nos encontramos el artista y crítico de arte Santiago Raigorodsky, el editor Rafael Cansinos, el bibliógrafo Uriel Macías, la especialista israelí en literatura sefardí Susy Gruss, la hispanista también israelí Silvina Gesser, la novelista Esther Bendahan, la investigadora del CSIC Angy Cohen, el sociólogo Alejandro Baer, y yo mismo.

El nombre *Cuadernos de Davar*, se enlaza con una palabra hebrea —*davar*— significando *cosa*, con el nombre de una magnífica revista cultural argentina ya desaparecida, titulada simplemente *Davar*, que era el medio cultural ligado a Hrebraica Argentina, y con el nombre del centro dedicado a tertulias culturales que desde hace trece años animo en un local-biblioteca del barrio de Chamartín madrileño.

Volcada la nueva revista, *Cuadernos de Davar*, en la cultura judía y sus conexiones con España y el mundo latinoamericano, inicia así su camino.

En este camino son sumamente importantes los lectores o suscriptores y por supuesto los colaboradores que participan con sus artículos en cada número de la revista. Ambos son los que dan sentido a este emprendimiento, y los que nos animan a continuar en la difusión en lengua española de la cultura judía.

Cuadernos de Davar estará siempre unido a ambos, y espera que estos sean judíos o no judíos a los que interese la cultura judía en su más amplio sentido.

Abiertas sus páginas a todas las corrientes judías, desde la ortodoxia a la reforma, y desde la derecha a la izquierda política, la cadencia prevista de publicación de estos *Cuadernos de Davar* será de cuatro números anuales y se accederá a sus contenidos por suscripción totalmente gratuita.

La ventaja del sistema de distribución online es que estamos abiertos a todo el universo de lengua española, desde España al continente americano, por lo que debemos estar abiertos también a sus suscriptores y a sus autores.

Para la comunicación, tanto para suscripciones como para enviar artículos para la revista se utilizará la dirección de email jig.infodavar@gmail.com.

Esperando que unos y otros sean numerosos, nos toca evaluar el presente número inicial.

La organización de los contenidos fue uno de los temas a los que dedicamos más tiempo una vez conocidas las aportaciones iniciales.

Decidimos dar prioridad a las investigaciones sobre la cultura judía, así como a la creación cultural.

En este número inicial incluimos dos apartados en Investigación Cultural, el primero, la relación del periodista y escritor sefardí Itzhak Ben-Rubí con España, obra de la investigadora Susy Gruss.

El segundo apartado es la primera parte de una investigación muy amplia sobre la música y los músicos judeo-árabes de Marruecos, de mi autoría, que se extenderá a los números dos y tres de estos Cuadernos.

Animo a los lectores de este escrito a completar su contenido con el soporte auditivo que se encuentra en YouTube y Spotify de numerosos autores judíos marroquíes.

En cuanto a la Creación Cultural, se incluyen dos textos inéditos, el primero “A los pies de un trono”, un capítulo de una novela inédita de Esther Bendahan, titulada *Revelación*, y otro, “Seraje en Jaibar” del novelista argentino-israelí Itzik Stein, capítulo de una novela inédita de carácter mágico ambientada en el Oriente y en la vida entre judíos y árabes de la antigüedad.

El artículo de Opinión en este primer número es de la autoría de José Antonio Zarzalejos: “Notas sobre la ‘nueva’ judeofobia de la izquierda española”.

Dos artículos, el de Isidro González: “España y la guerra de los Seis Días” relacionado con España, y el de Covadonga Martínez, relacionado este con los judíos centroeuropeos: “Ascenso y caída de una familia judía asimilada: los Kaskel-Oppenheim de Dresde”, cierran las aportaciones de Historia.

El Arte está presente en el *Cuaderno*, con una semblanza vital y artística del pintor judeo-uruguayo José Gurvich y con una referencia a la exposición fotográfica de Richard Avedon.

Finalmente cuatro apartados de Judaica en la Actualidad Cultural Española (exposiciones, estrenos cinematográficos, ediciones y vida musical) en el periodo enero-julio de 2026, cierran este primer número.

El sistema informático previsto implica que los lectores puedan acceder a cada texto indexando desde cada apartado del sumario de la página 1. ■



Canción de boda sefardí

(Norte de Marruecos)

Levantéime madre lunes de mañana.
Férame al mercado cuando alboreaba,
A buscar marido, de horra¹ y de fama.

Carpintero era y maestro le llaman.
Maestro, maestro, adobaime² el arca,
Las llaves de oro y la chapa de plata.

Ya está hecha la cama, como de novia horrada,
Con siete almadrakes³, cobertor de Holanda.
Y a la media noche, prima la llamaba:

Más blanca, sos prima, que la plata fina,
Vos me parecitis una roza encendida.
Y vos me parecitis una luz del día.

INVITAMOS A LOS AUTORES A COLABORAR EN LA REVISTA

¹ Horra= Honra

² Adobaime= Arregladme

³ Almadrake=Colchón

OBITUARIO

Horacio Kohan, fundador y director de Raíces Revista Judía de Cultura

El pasado 7 de mayo nos dejó Horacio Kohan, faltando algunas semanas para llegar a cumplir ochenta años. Había nacido en Tartagal (Salta, Argentina), en junio de 1946 y a los catorce años, se trasladó a Buenos Aires para continuar sus estudios.

Desde su primera juventud, inició un destacado interés por las Humanidades, la política y el análisis social, estudiando Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Una vez terminado los estudios, y ya casado, volvió a su Tartagal natal con su esposa y sus hijos, Luciano y Laura.

Tras el golpe militar del general Videla, con apenas treinta años de edad, llegó a España con su familia, en la primera inmigración argentina de importancia, estableciéndose en Madrid. Aquí comenzó a trabajar con Mario Muchnik en sus emprendimientos editoriales, y, cuando Samuel Hadas se estableció en España como embajador ante el Consejo Oleícola Internacional, pasó a trabajar con él como consejero de prensa.

Cuando se establecieron las relaciones entre España e Israel en 1986, y Samuel Hadas fue nombrado primer embajador de Israel en España, continuó trabajando inicialmente como Consejero de Prensa de la Embajada y posteriormente pasó a llevar la secretaría de la organización Amistad España-Israel.

Ese mismo año, junto a un grupo de intelectuales de orígenes diversos, sefardíes y ashkenazíes, así como no judíos interesados en la cultura judía, creó *Raíces Revista Judía de Cultura*. En el grupo fundador se encontraba el erudito del CSIC Jacob Hassán, el escritor y editor Abrasha Rotemberg, el psicoanalista y escritor Arnoldo Liberman, Manuel Aguilar —sobrino del conocido editor del mismo nombre—, Jaime Vándor —profesor en la Universidad de Barcelona—, el joven Uriel Macías y yo mismo.

La presentación de una revista de cultura judía sorprendió a la sociedad culta española, y pronto la revista mostró su espíritu plural y abierto a las distintas corrientes del judaísmo. Numerosos escritores participaron, con artículos diversos, en distintos aspectos de la cultura judía y de su presencia en nuestro país; desde el arte a la literatura, desde el pensamiento a la filosofía, y desde la historia de la Edad antigua y media a la más contemporánea. Todo ello sin olvidar a los aspectos sociales del judaísmo, tan apreciados por Horacio, marcando una línea editorial que valoraron positivamente todos los interesados en la cultura judía.

Desde 1986 hasta hoy *Raíces* ha estado presente en la vida cultural española, marcando una presencia distintiva e interesante de lo judío en nuestro país, y tratando temas específicos y generales desde una visión judía. Y Horacio ha estado presente la mayor parte del periodo, salvo ese periodo de 1994 a 2005, en que marchó a su Buenos Aires querido, dejándome a mí en la dirección de la Revista. Además, en el devenir de estos cuarenta años, la revista ha recogido la

reflexión de los judíos y de otros interesados en la cultura judía, guardando en sus páginas las novedades editoriales, artísticas y culturales relacionadas, que se iban produciendo en nuestro país, conservando así la memoria de la vida judía en España de los últimos cuarenta años.

Si algo consiguió Horacio Kohan a lo largo de su vida, es dejar esa impronta en España. Y por ello, debe ser recordado como promotor, guardián y curador de ese pedazo de cultura española, la judía, a caballo entre los siglos XX y XXI.

Es ésta una labor que me precio de haber desarrollado a su lado. Por ello, siento profundamente haber perdido un antiguo compañero de aventuras, aquéllas que empezaron en 1986, hace exactamente 40 años, en una España que recién se había abierto a la democracia y al reconocimiento de Israel. Siento la pérdida de Horacio como el amigo que se va y como el triste final del compañero de una andadura cultural única que ha durado cuarenta años.

Pero hemos de pensar, aunque no parezca asegurado el futuro de los judíos en gran parte de Europa, y en la misma España, en cómo continuar esa labor. Por eso, un grupo interesado por la cultura judía en español, intentando mitigar la dura pérdida de Horacio Kohan z.l., ha iniciado este proyecto, el de *Cuadernos de Davar*, cuyo primer ejemplar tiene el lector tiene ante sus ojos, inspirado en los mismos valores de *Raíces Revista Judía de Cultura*. ■

Jacobo Israel Garzón



SUSY GRUSS

Instituto Salti, Universidad Bar-Ilán

Itzhak Ben-Rubí surcando una cala hacia España

El novelista, dramaturgo, poeta, periodista y humorista israelí Itzhak Ben-Rubí (Seres 1903-Tel Aviv 1977) fue uno de los pocos intelectuales sefardíes en el Estado de Israel que trazó los cimientos para un acercamiento cultural entre España e Israel durante el periodo previo al establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 1986. Ben-Rubí confió más en la palabra que en la política y tendió, mediante el modesto escenario de su periódico en judeoespañol, *El Tiempo* de Tel Aviv (1950-1967), un primer puente entre esa Madre patria lejana —España— y la nueva patria de los inmigrantes sefardíes, Israel. Ben-Rubí se esmeró por brindar a su público una imagen accesible y cálida de España en la lengua que los une y los identifica desde siglos.



YITZHAK BEN-RUBÍ

Hacia la reanudación de un vínculo

La intensidad de los cambios históricos, culturales, políticos y sociales que alteraron profundamente el entorno de las comunidades sefardíes de Oriente desde mediados del siglo diecinueve y hasta la Segunda Guerra Mundial se vieron minorizados ante las consecuencias nefastas del Holocausto y la desaparición casi completa de estas comunidades ancestrales.

Si bien el establecimiento del Estado de Israel en mayo de 1948 dio acogida a los refugiados y sobrevivientes del Holocausto otorgando la ciudadanía a todo judío que deseara radicarse en el país, la política integracionista del gobierno entorpeció la recuperación de las entidades étnicas y comunitarias en general y de la sefardí en particular. La preocupación fundamental del Estado fue, y quizás siga siendo, la integración de los inmigrantes a una lengua y una cultura comunes: la hebrea.

A pesar de lo antedicho, la política monolingüista de Israel no pudo afrontar la presión de los inmigrantes por expresarse en su propia prensa y atender sus propios intereses; los periódicos en lenguas extranjeras establecidos en los primeros veinte años del establecimiento del Estado tuvieron, por lo general, una tendencia política oficialista.

Es también el caso del semanario *El Tiempo*, *semanal independiente político y literario* (Tel Aviv 1950-1967) cuyo redactor y director fue el multifacético escritor sefardí Itzhak Ben-Rubí. Con un récord literario en Grecia, llegó al país en 1945 acoplándose casi de inmediato al quehacer nacional. En el ámbito institucional perteneció a un grupo selecto de intelectuales sefardíes (Michael Molho, Abraham Elmaleh, Itzhak R. Molho) que mantuvieron una íntima relación cultural con escritores españoles y con investigadores del Instituto Arias Montano de Estudios Hebraicos, instituido en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en el año 1940.

En 1952 la prestigiosa revista *Anales Cervantinos* II, (págs. 255-289) publica un artículo de su autoría titulado «Don Quijote y los judíos sefarditas».

Es posible que Ben-Rubí pretendiera reanudar en sus artículos el legado del senador Ángel Pulido (Madrid 1852-1932) que, junto a sus más ardientes colaboradores sefarditas, los intelectuales David Fresco, Haim Bejerano, Sam Levy y Jack Danón enarbolaron a principios del siglo veinte, la regeneración del pasado histórico común y de la lengua. Otro aspecto que seguramente contempló Ben-Rubí en su campaña de difusión fue el anhelo de romper con ciertos tópicos estereotipados pervivientes entre los sefardíes como eran el recuerdo histórico de la expulsión y las mitificadas persecuciones inquisitoriales, la debatida intervención española durante el Holocausto y las disyuntivas del gobierno franquista sobre el reconocimiento oficial del Israel.

Ben-Rubí fue un entusiasta promotor del acercamiento cultural entre Israel y España, razón por la cual le fue otorgado en 1965 la Orden de Mérito Civil. El nombre de “don Isaac Ben-Rubí” aparece en la lista de “Cruces de caballero” publicada en el periódico ABC el 29 de julio de 1965, edición de la mañana, pág. 35. Me serviré de las elogiosas palabras pronunciadas por el cónsul general de España en Jerusalén, Don Ramón Sáenz de Heredia, durante la ceremonia de entrega del galardón de la Orden del Mérito Civil publicadas en *El Tiempo* del 30/11/1965, pág. 2 para trazar la trayectoria editorial de Ben-Rubí en pos de un estrechamiento de lazos entre España y los sefardíes en el Estado de Israel. Transcribo a continuación sus palabras:

A la satisfacción de entregar al Sr. Elmaleh esta condecoración, es para mí una otra muy grata la de admitir también en la misma Orden a otro escritor sefardita: el Sr. I. Ben Rubí, tan conocido en los medios intelectuales españoles y del que tantos elogios se han hecho en revistas y publicaciones de mi país. España aparece en sus obras, en su labor al frente del periódico "El Tiempo" y en su lucha para no dejar que se pierda en el corazón de los sefarditas el amor por la lengua española.

Según se desprende de la enfática declaración, los elementos que consolidaron ese acercamiento a-político fueron la difusión y el conocimiento de los unos por los otros.

El paratexto del artículo «Itzhak Ben-Rubi en su arquitectura medieval idiomática con interiores de hoy» por Rocío Moragas, publicado en *El Tiempo* 20/5/1959, pág. 2, lo reafirma: “Es sabido que el intercambio cultural entre el mundo de habla española, comenzando desde luego por España misma, y la nueva Israel, es uno de los temas que siempre nos atraen. LA REDACCIÓN”.

Ben-Rubí seleccionó y publicó en *El Tiempo* artículos y noticias sobre las actividades culturales y científicas llevadas a cabo en España. En algunos artículos se aprecian rasgos narcisistas y un cierto culto a la personalidad del escritor, ya que éste reedita textos que ensalzan su propia obra. Lamentablemente no hemos podido localizar algunas de las publicaciones españolas siendo que las fuentes no son mencionadas.

El semanario *El Tiempo* con la mirada hacia España

Desde la inauguración de *El Tiempo* en 1950 Ben-Rubí se esmeró por presentar una imagen positiva de España. Para tal fin, optó por publicar temas de divulgación, culturales y literarios. Dos son los artículos de fondo de carácter político redactados por Ben-Rubí; el primero bajo el título: «Espania – Medio Oriente – Israel» refleja la postura oficialista de los primeros años del Estado argumentando que el impedimento para un acuerdo bilateral reside en los lazos que el régimen franquista mantuvo con el nazismo y el histórico compromiso con el mundo árabe. Transcribo en judeoespañol y en la grafía original algunos párrafos del artículo:

No kave ulvidar los ataderos siempre muy intimos entre Franco i los representantes del regimen nazista de Hitler [...] Si la Espania de oy no dio provas de antisemitismo, sus fuertes ataderos kon los nazis i su apojo en la organizasion de las armadas Arabas por los nazis, la ase alonjar de nosotros [...] (10/4/1952, pág. 1, 2).

En el segundo artículo editorial «Libertad religiosa en España» (7/3/1967, pág. 1,) Ben Rubí enumera los esfuerzos realizados por el semanario por “una más amplia colaboración entre ambos países” y se manifiesta optimista ante “la proclamación de la libertad religiosa y conmovedora oración común en la Iglesia Santa Rita”.

En el mismo artículo hace referencia al “fervoroso deseo expresado por el Jefe de Redacción del diario *La Vanguardia* de Barcelona (25/1/1967) de entablar “relaciones normales” (republished in *El Tiempo* el 28/2/1967, pág. 2).



ARTÍCULO DE BEN-RUBÍ EN *EL TIEMPO*.

Venciendo antiguos y nuevos prejuicios o quizás bajo las directivas del partido gubernamental *Mapai* (el partido laborista) *El Tiempo* aprovechó los “numerosos amigos en los serkolos intelektuales de la kapitala espaniola” y se brindó como lazo conector para “estretcharsen las relaciones entre los dos puevlos”. Con éstas palabras Ben-Rubí encabeza el artículo «Espania – Israel» (29/9/1955, pág. 2) en el cual presenta la publicación *Sefarad* “una revista de alto nivel literario i sientifiko del Kon-sillo Superior de Investigaciones Sientifikas”. El artículo destaca algunas figuras españolas abocadas a la investigación de la cultura hebrea: “Francisco Cantera i Doktor Jose Millas y Villacrosa, profesor de lingua i estudios hebraikos en la Universidad de Barcelona [...] autor de tres livros remarkables sobre Salomon Ibn Gabirol, Yehuda Halevy i Abraham Ben Ezra. Dr. Federico Perez Castro, profesor de lingua hebraika i rabinika a la Universidad de Madrid [...] el joven i famozo erudita Jesus Cantera, al

kual devemos ovasas remarkables sobre la Historia, la filologia i la literatura hebraikas i enfin el prestigioso kritiko literario Alberto Sánchez del kual tenemos ovras de temas biblikos talas: *Poemas de la Reyna Ester*, *Lamentaciones de Yermiah* i *La Historia de Rutb*”. Ben-Rubí se servirá de su prestigio y sus vínculos personales para obtener sus colaboraciones en el periódico.

De Jesús Cantera Ortiz de Urbina recogemos varios encabezados: «Los universitarios y el Estado de Israel» sobre el interés despertado por los sefaradíes «por los kualos tenemos en Espania sentimientos partikulares de entendimiento i de afeksion» (26/11/1952, pág.2); «Dr. Ángel Pulido, gran amigo del judaísmo» conmemorando el centenario de su nacimiento; «Judeo-Espaniol – I “Tambien”» (16/11/1965, pág. 3), sobre un artículo homólogo publicado en *La Revista de Filología Española*, 46:1-2 (1963) págs. 149-161; una reseña elogiosa sobre su libro *Los sefaradíes* (Madrid: Publicaciones españolas, 1958) y la serie «Kien son los Sefardim» que resume en judeoespañol el libro (2/7/1958, p. 2, 3); detalles sobre el espacio radial de Cantera Ortiz «Temas judíos en la Radio de Tanger». Cantera Ortiz fue el responsable de la reseña de la obra teatral *Locos con seriedad* publicada en la revista *Sefarad* (1952, pág. 392).



ARTÍCULO EN *EL TIEMPO*

De Alberto Sánchez hemos rescatado el artículo «Seminario Archivo Rubén Darío», (22/11/1962,

pág. 2); «Literatura sefardí en el nuevo Estado de Israel» (3 y 10/12/1963, pág. 2) publicado en *El Ingenioso Hidalgo*, Año III - Nº 8, Madrid: Publicaciones del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Cervantes», 1-7; «Israel en correlación a la cultura hispánica» (Ponencia presentada al Congreso de Instituciones Hispánicas, Madrid junio 1963).

En las secciones «Los libros» y «La página literaria» del semanario *El Tiempo* fueron presentados y comentados obras publicadas en España y entrevistas a investigadores: una reseña sobre *El pan ácimo*, de Rocío Moragas, Madrid: Ediciones Espejo, 1958 (*El Tiempo* 28/1/1959, pág. 2); la misma poetisa dedica «Un poema para ‘El Tiempo’» titulado «Tu oración» (16/12/1959, pág. 2); «El libro sefardí en Madrid» (25/11/1959, pág. 4); «Se habla mucho en España por el judeo-español», adaptación de la entrevista de I.R. Molho a las agencias CIFRA y EFN de Madrid (5/11/1965, pág. 2).

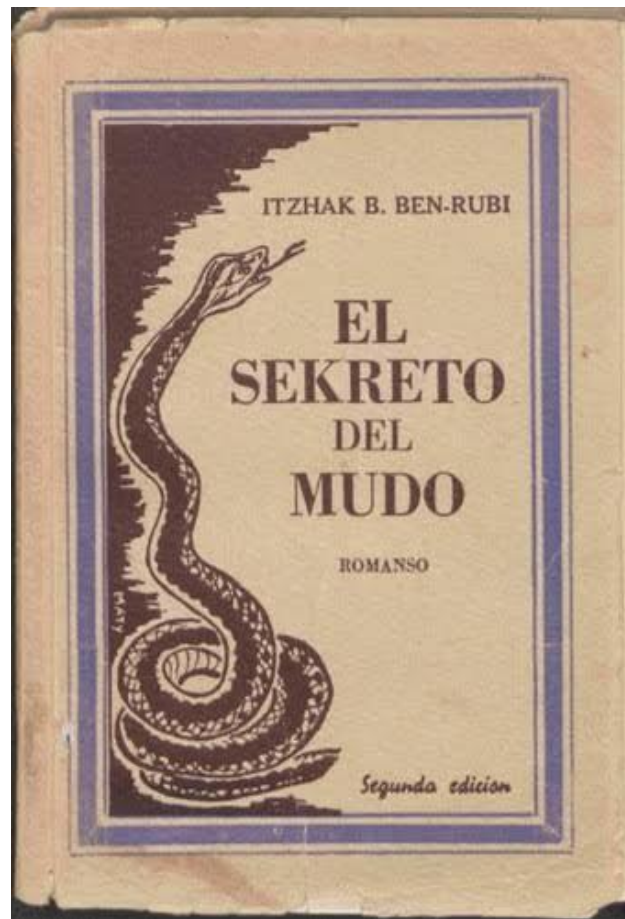
Las publicaciones en España sobre los emprendimientos de Ben-Rubí

Destacados estudiosos e intelectuales del mundo hispano recibieron un ejemplar de la novela *El secreto del mudo* remitido y dedicado por el autor. El crítico literario Alberto Sánchez escribe en la revista *Clavileno Asociación internacional de Hispanismo*, Año V, Nº 29, setiembre-octubre (1954): «El autor de *El secreto del mudo* es un laborioso escritor en plena razón de sus facultades creadoras y no limitado a un sólo género literario [...]. *El secreto del mudo* es válido como documento histórico de nuestro tiempo y relata con sombríos detalles la persecución judía por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. [...]».

EDICIÓN DE *EL SEKRETO DEL MUDO*

Posteriormente en su artículo «Literatura sefardí en el nuevo Estado de Israel» Sánchez agrega: «[...] ahí está la impresionante novela o “romanso” *El sekreto del mudo*, narración de brioso realismo y poderosa fuerza emotiva». Es la novela de los sefardíes de Salónica en el trance horrible de la segunda guerra mundial» (*El Ingenioso Hidalgo*, Año III - Nº 8, Madrid: Publicaciones del Instituto Nacional de

Enseñanza Media «Cervantes», 1-7; adaptado y republicado en *El Tiempo* 3/12/1963, pág. 2).



Durante una recepción en casa del Don Ramón Menéndez Pidal en Madrid, I. R. Molho destacó *El secreto del mudo*, «que merece de ser leído por conocer la vida judía oriental en los tiempos de las atrocidades nazistas» (*El Correo Catalán*, Barcelona 9/6/1961; reproducido en *El Tiempo* 28/6/1961, pág. 2).

Otra apreciación proveniente de España es la de la escritora Rocío Moragas. Copiamos a continuación un párrafo de la nota publicada “Estos días en la prensa de España” reeditada en *El Tiempo* (20/5/1959: 2): “Así llega a mis manos su última novela titulada “El secreto del mudo”. Novela, a la manera de Dumas, o nuestro Fernández y González, en la que alterna los episodios históricos, con los relatos de la fantasía”.

La escritora Evangelina Jardiel Poncela revela al periódico *Pueblo* de Madrid (ca. 1963) sobre la pró-

xima adaptación al castellano contemporáneo del libro para su mayor difusión y “como homenaje póstumo a los que murieron pensando en español, y a una de las más maravillosas comunidades judías: la de Salónica”.

Por su parte la poetisa Rocío Moragas se expresa en *La voz de España* de San Sebastián (23/2/1963) de un modo escéptico respecto a la readaptación de la novela: “[...] el castellano sefardita es el instrumento peculiar de Ben-Rubí, su arte de encantarnos y el enlace permanente entre la comunidad judéo-hispana ausente, y la patria que los judíos españoles recuerdan y veneran”.

El viaducto más directo entre “ambos mundos” fue sin duda la lengua: el judeoespañol o en boca de Rocío Moragas “el castellano sefardita”. Ben-Rubí fue partícipe de los debates y controversias sobre el desarrollo de sistema fonético del judeoespañol. A lo largo de su trayectoria el proceso de rehispanización de la lengua del *El Tiempo* fue consistente a las aspiraciones de Itzhak Ben-Rubí; sus declaraciones no dejan esquirlas sobre sus propósitos de acercamiento al español.

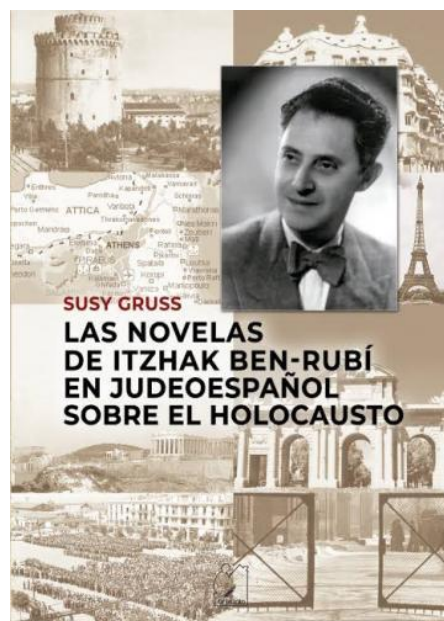
En el artículo «El Sistema fonético del judéo-español examinado por el Centro Universitario del Estado de Mons» (23/8/1966, pág. 3) declara: “[...] poco a poco gran parte de nuestros lectores comprenderán el tesoro que les ofrecemos escribiendo un ladino puro que no es otro que el castellano”.

En una carta dirigida al investigador Iacob Hassán (3/4/1970, pág. 2) explica las distintas facetas del desarrollo de la lengua: “Una prueba más de la evolución de la grafía en caracteres latinos, pasando de la fonética Francesa (imposible, exception) a la fonética turca (eksepsion, kultura) para llegar en Israel, en estos últimos años, a una forma más cercana del castellano gracias a un judeoespañol más puro. No desespero, por mi parte, ver un día un cuento o una novela en ladino, publicados en una pura grafía, perfectamente comprensible y gustada por el lector español”.



EL TIEMPO RECOGE NOTICIAS DE DOS ESCRITURAS EN LA PRENSA ESPAÑOLA SOBRE BEN-RUBÍ

Su sueño se hizo relativamente realidad: un estudio en español y la edición de *Las novelas de Itzhak Ben-Rubí en judeoespañol sobre el Holocausto*, fueron publicadas por la editorial Tirocinio, Barcelona en 2024. ■



NOVELAS DE BEN-RUBÍ PUBLICADAS POR TIROCINIO (ESPAÑA)

JACOBO ISRAEL GARZÓN

*Música y músicos judeo-árabes en Marruecos (I)***CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA MÚSICA JUDEO-ÁRABE MARROQUÍ**

La música judeo-árabe marroquí ha sido en España una gran desconocida. Heredera de la música andalusí y enraizada con la música popular marroquí, debe interesar al lector culto el conocimiento de este fenómeno que une hoy a los judíos oriundos de Marruecos, en Israel y en otros muchos países de la diáspora, con su antigua patria y con el mundo árabe en general.

Las formas poético-musicales más utilizadas en la música marroquí proceden de dos orígenes diferentes:

La música andalusí, traída directamente de Al Andalus, que se extendió por todo Marruecos, tanto para la música islámica como para la judía. Constituyó la forma de expresión fundamental de la música sinagoga, para la que se usaba la lengua hebrea. Sobre la música andalusí judeo-marroquí, el historiador francés y marroquí Haïm Zafrani escribió lo siguiente: “en Marruecos, los judíos eran los ardientes defensores de la música andalusí y los celosos guardianes de sus antiguas tradiciones”.

Hay también una música paralitúrgica judía, basada principalmente en *piyutim*. Un *piyut* es un texto poético, compuesto total o parcialmente en hebreo, que expresa conceptos religiosos con melodía generalmente andalusí⁴. Tradicionalmente, los *piyutim* se cantan como parte de la liturgia de la sinagoga, y también en los hogares en las celebraciones festivas religiosas o eventos

familiares del ciclo de la vida. En muchos de ellos se utilizaba lo que se denominaba el bordado, el *matruz*, donde estrofas hebreas se alternaban con estrofas árabes (los *megorashim*, descendientes de los exiliados de España y Portugal, alternaban estrofas hebreas con estrofas en judeo-español, como es el caso de *Hi torá lanu nitana*).

Las comunidades marroquíes desarrollaron, además, una tradición de cantar *piyutim*, llamados *bakashot* (súplicas) o *selibot*, donde la gente se reunía al comenzar las oraciones de la mañana o en periodos o festivos específicos. En otros cantos sinagogaes, la melodía andalusí era también muy utilizada.

El canto sinagoga es *a capela*, sin utilizar instrumento musical alguno, pero se utilizan instrumentos, en todo lo que no son melodías producidas durante los rezos.

La música originalmente magrebí por excelencia es el *malhún*, que utiliza instrumentos musicales, y que transmite las alegrías de la vida: el amor, la belleza, el placer, la fiesta, la comida, los viajes, pero no se limita a ellas, sino que también transmite mensajes morales. Combina canto, teatralidad y simbolismo en un lenguaje accesible, y unió y sigue uniendo a todos los marroquíes, sin distinción de etnia ni religión, en un discurso común.

La música popular rural, el *chaâbi*, hunde sus raíces en el *malhún*, con una variante urbana, el *chgouri*, que se originó en las ciudades argelinas y marroquíes.

Hay también una música más elaborada, la *gasida*, enraizada asimismo en el *malhún*, que se compone de una visión poética larga, de

⁴ No obstante, hay *piyutim* entre los judíos hispano-marroquíes cuya melodía procede del romancero, por ejemplo del romance *Escuchís señor soldado*.

más de 50 versos, y que suele tener un tema único, normalmente de carácter panegírico. La *qasida*, en ocasiones, no solo procede del *malhún*, sino también de la música andalusí. El uso del árabe dialectal era común a musulmanes y judíos. Los primeros lo utilizaban siempre, mientras que los segundos lo utilizaban mezclándolo con términos de origen hebraico.

Entre los instrumentos musicales utilizados en el Magreb, los principales son los siguientes:

- *Darbuka*: Es el principal instrumento de percusión y se encarga de crear el ritmo.
- *Úd*: En castellano laúd, es similar a una guitarra con cinco cuerdas, pero algo más alargada y pequeña.
- *Qanun*: Instrumento de cuerda de forma trapezoidal, que se tañe sobre las rodillas o en una mesa con dos varillas sujetadas con anillos metálicos, una en cada mano.
- *Nay*: Flauta de caña hueca con 6 agujeros delante y uno detrás para el pulgar.
- *Violín*: Similar al violín occidental.
- *R'bab*: Instrumento de dos cuerdas de crin de caballo, que se tañe sobre las rodillas, con ayuda de un arco.

Hasta el siglo XX, la práctica musical se transmitía, en cada uno de sus aspectos (composición, letra, canto e instrumentación) a través del aprendizaje personal con personas que tenían más experiencia, con excepción de algunos poetas que los recogieron en manuscritos. Entre ellos debemos reseñar a R. David Hassin (Meknes 1727-1792), de quien procede una parte muy importante de los *piyutim* marroquíes. Su obra magna es *Tebila le-David*, que no pudo ser publicada hasta muy posteriormente a su vida, pero cuyo manuscrito fue copiado innumerables veces.

Había otros muchos compositores judíos de *piyutim*, rabinos amantes de la música, cuyos poemas se conservaron oralmente y en manuscrito.

A partir de los protectorados, con la aparición de los conservatorios de música, de las publicaciones y

de los sellos discográficos, la práctica musical pasó a transmitirse más formalmente.

La situación cambió a través de la discografía que apareció en Marruecos a partir de la segunda guerra mundial. La mayor parte de la música judeo-árabe marroquí se ha conservado gracias a sellos internacionales que se interesaban por la música del mundo árabe, como *Pathé*, *Philips*, *Gramophone* y *Polyphon*.

El primer sello discográfico marroquí fue *Boussiphone*, creado por Mohamed Boussif, que continuaría luego su existencia en Francia. También hubo otros sellos marroquíes, entre ellos *Samyphone*, propiedad de Samy Elmaghribi, y *Olympia*, sello discográfico independiente de 78 rpm establecido en Marruecos antes de la independencia en 1956, gestionado por Olympia-Radio, un distribuidor de radio y equipos de grabación ubicado en Casablanca, en el número 66 de la *rue* de Mazagan, que dirigían Azoulay y Elmaleh. El catálogo del sello *Olympia* estaba compuesto en su mayor parte por artistas judíos marroquíes especializados en el repertorio popular. Más tardío es la aparición del sello *Tich-kaphone*, probablemente hacia finales de los años sesenta o en los primeros años setenta, y posteriormente apareció el sello discográfico *Samora*.

A mediados de los años cincuenta, el sello marsellés *Tam Tam*, del armenio Dardarian, recogió mucha música judeo-árabe, sobre todo de aquellos músicos que marchaban a Israel, siendo Marsella un punto de salida marítimo hacia Israel muy importante.

A partir de la diáspora de los judíos marroquíes, la discografía se “diasporizó”, encontrándose en sellos franceses, canadienses, israelíes, etc. Entre los sellos israelíes de mayor antigüedad dedicados a esta música se encuentran *Zakiphone* y *Koliphone*.

LOS ESTUDIOSOS DE LA MÚSICA JUDEO-ÁRABE MARROQUÍ

Entre los musicólogos académicos que han estudiado el tema de la canción y los cantantes judíos marroquíes que se expresaban en judeo-árabe sobresale el profesor marroquí Mohamed El Had-daoui, graduado en París con una tesis, dirigida por Haim Zafrani, titulada *‘Symbiose judéo-arabe au Maroc. La contribution des juifs marocains a la culture de leur pays:*

*Samy el-Maghribi (Salomon Amzallag), sa production poetique et musicale*⁵, análisis que continuó con su obra principal en francés, *La Musique judéo-marocaine: Un patrimoine en partage*⁶, y con una obra en árabe, *Min maẓābir turāt al-yahuḍī al-maḡrabi fī al-hadārat al-maḡribiyyat*⁷.



MOHAMED EL HADDAUI

Una interesante entrevista suya sobre la música judeo-árabe puede encontrarse en el diario marroquí *Le Matin*, de fecha 4 de septiembre de 2005. También el profesor Mohamed Chtatou es autor de un interesante y extenso artículo sobre la música judeo-árabe, “Jewish Music and Singing in Morocco”⁸; Azzedine Kharchafi ha escrito un interesante artículo académico sobre el tema “Les in-

ter-influences entre le Melhun arabo-musulman et le Melhun judéo-arabe au Maroc”.⁹



MOHAMED CHTATOU

Y Rabah Mezouane, musicólogo, periodista sobre temas musicales y programador musical en el Institut de Monde Arabe de París, ha escrito igualmente un interesante artículo: “Musique judéo-arabe: la nostalgie”.¹⁰



RABAH MEZOUANE

⁵ El Haddaoui, Mohamed: *Symbiose judeo-arabe au Maroc. La contribution des juifs marocains a la culture de leur pays: Samy el-Maghribi (Salomon Amzallag), sa production poetique et musicale*, Tesis dirigida por Haim Zafrani, París, 1987.

⁶ El Haddaoui, Mohamed: *La Musique judéo-marocaine: Un patrimoine en partage*.⁶, La Croisée des Chemins, Casablanca, 2014.

⁷ El Haddaoui, Mohamed: *Min maẓābir turāt al-yahuḍī al-maḡrabi fī al-hadārat al-maḡribiyyat*, Casablanca, 2015.

⁸ Chtatou, Mohamed: “Jewish Music and Singing In Morocco”, una impresión del cual puede leerse en *The Times of Israel*, 30/08/2022.

⁹ Kharchafi. Azzedine: “Les inter-influences entre le Melhun arabo-musulman et le Melhun judéo-arabe au Maroc”, en *Maghreb review: Majallat al-Maghrib*, Vol. 19, nº 3-4, 1994, pp. 217-236.

¹⁰ Mezouane, Rabah: “Musique judéo-arabe: la nostalgie”, en *Qantara: magazine des cultures arabe et méditerranéenne*, nº 19, 1996, pp. 73-74.

Varios académicos judíos se interesaron también por la música judeo-árabe con obras importantes, como Ammiel Alcalay¹¹, Jonathan Glasser¹² y Christopher Silver.¹³ No se debe obviar tampoco la panorámica sobre la música judeo-árabe de todo el Maghreb que ofrece Alain Chaouilli.¹⁴



AMIEL ALCALAY



JONATHAN GLASSER



CHRISTOPHER SILVER

También periodistas judíos se interesaron por el tema de la música judeo-árabe, en general no específicamente sobre Marruecos, sino de carácter más general o centrado sobre Israel, a través de artículos, destacando entre ellos los siguientes: Emilio Betech, “La música judeo-árabe, patrimonio cultural del pueblo judío”¹⁵; Raquel Castro, “Las maravillas de la música judeo-árabe”¹⁶; y José Dorman, “La revolución musical judeo-árabe en Israel”¹⁷.

LETRISTAS, VOCALISTAS E INTÉRPRETES JUDÍOS DE LA MÚSICA JUDEO-ÁRABE DE MARRUECOS

Entre los cantantes judíos marroquíes de la *qasida*, quizás la más profunda haya sido Zohra El Fasía, mientras que en la más popular canción *chgouri* encontramos a la misma Zohra El Fasía, a Pinhas Cohen, Haïm Botbol, Émile Zrihan, Samy Elmaghribi, Maxime Karoutchi, y Mike Karoutchi, entre otros.

Y entre los cantantes de la música judeo-árabe de expresión hebrea no se puede olvidar a R. David Bouzaglo.

A ellos van dedicadas la segunda y tercera parte de este artículo

Pero antes de analizar uno a uno a estos artistas, queremos [hacer](#) una referencia a la canción ju-

¹¹ Alcalay, Ammiel: *After Jews and Arabs: Remaking Levantine Culture*, University of Minnesota Press, 1993.

¹² Glasser, Jonathan: *The Lost Paradise: Andalusí Music in Urban North Africa*. Chicago: University of Chicago Press, 2016.

¹³ Silver, Christopher: *Recording History: Jews, Muslims, and Music across Twentieth-Century North Africa*, Stanford University Press, 2022; “I Sing and I Pray: Samy Elmaghribi’s Sonic Reflection on Music and Religion”, en *Canadian Jewish Studies/Études juives canadiennes*, Vol. 33, 2022, pp. 178-190; “Nationalist Records: Jews, Muslims, and Music in Interwar North Africa”, en *Dynamic Jewish-Muslim Interactions in Performance Art, 1920-2020*, ed., Sami Everett and Rebekah Vince, Liverpool University Press, 2020, pp. 59-78; “The Sounds of Nationalism: Music, Moroccanism, and the Making of Samy Elmaghribi”, en *International Journal of Middle East Studies* 52, no. 1, 2020, pp. 23-47.

¹⁴ Chaouilli, Alain: *Les Juifs au Maghreb à travers leurs chanteurs et musiciens aux XIXe et XXe siècles*, Préface de Simon Elbaz, Editions L'Harmattan, 2019.

¹⁵ Betech, Emilio: “La música judeo-árabe, patrimonio cultural del pueblo judío”, en *Identidad Monte Sinaí*, 7 de abril de 2015, Ciudad de México.

¹⁶ Castro, Raquel: “Las maravillas de la música judeo-árabe”, en *Vitral*, CDIJUM, México, julio 2021.

¹⁷ Dorman, José: “La revolución musical judeo-árabe en Israel”, en *jewishwebsite*, 11 de febrero de 2022.

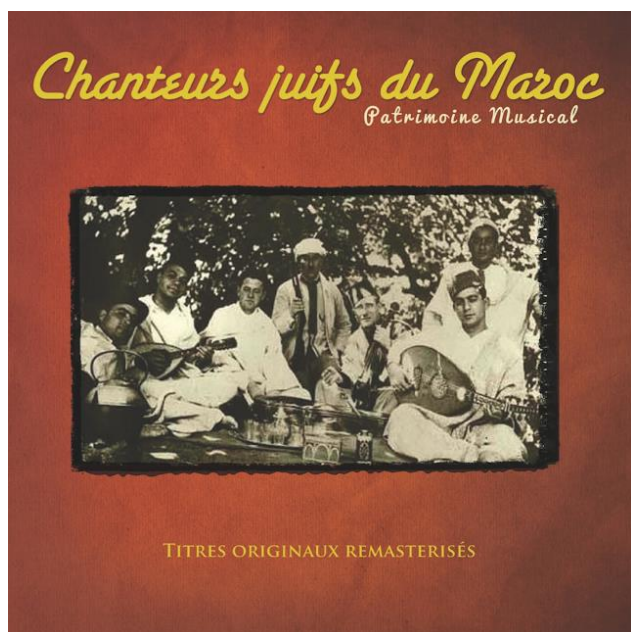
deo-árabe marroquí en su versión oral en la discografía actualmente existente, sobre todo en aquellos discos que guardan múltiples voces.

Un magnífico ejemplo, que agrupa la experiencia de más de un siglo de música judeo-árabe en el Maghreb (Libia, Túnez, Argelia y Marruecos) es la obra enciclopédica conservada en YouTube: “Les chanteurs et chanteuses juifs du Maghreb (1875-1980)”, de Kasbah Connexion”.

Otras obras enciclopédicas que se pueden escuchar también en YouTube son varias colecciones, al menos cinco, de “Jewish Music of Morocco”

Existen otras colecciones también interesantes para poder escuchar en YouTube música judeo-árabe marroquí, como “Andalou Judéo Marocain” y “Chansons Juives Marocaines.”

Continuando en YouTube nos encontramos “Chanteurs juifs du Maroc. Patrimoine Musical” donde encontraran trece canciones remasterizadas de Pinhass Cohen (2), Samy Elmaghribi (2), Zohra el Fassia (2), Cheikh Mwijo (2), Jo Amar (2), Raimonde (1), Esther El Fassi (1), y Boutboul (1).



También en Spotify puede encontrarse un recopilatorio de 25 canciones bajo el título “Les plus belles chansons judéo-árabes”, donde encontramos varias voces y canciones judeo-marroquíes como las de Samy El Maghribi (“Ya Oued Attir”), Haim

Botbol (“Gharbete Chams”), Cheikh Mwijo (“Essbar”), Jo Amar (“Mama Lahna”), Raymonde (“Dak El Hbib Ghab Alaya”), y Pinhass Cohen (“Ya Bachar”).



Los *piyutim* marroquíes, muchos de ellos en judeo-árabe y otros en hebreo, tienen múltiples especificidades, como la de los Piyutim Marocain Jewish Moroccan Wedding Songs, recopilados por Yaacov Barchicha, que pueden encontrarse en YouTube. ■



ESTHER P. BENDAHAN COHEN

A los pies de un trono

“La cámara sirve para buscar, no para fingir”.
Pedro Costa

“Me quiero ir” —susurré conteniendo el llanto al misterioso anciano de ojos azules que me miraba fijamente.

“¿Bar, te has preguntado qué te lo impide?” —me respondió, mientras se movía como flotando en la penumbra de la habitación.

Me llevaron sin consentimiento a una casa que yo imaginaba situada cerca del Bósforo (luego supe que era así). Tenía razón, me pregunto qué nos impide alejarnos de las situaciones que nos atrapan.

Mientras le fotografiaba (me impuso hacerlo), iba descubriendo el motivo de lo que yo consideraba un secuestro; mientras que ellos, el anciano, el joven de la mancha roja en la cara y la joven Suna, lo consideraban una invitación.

Había recibido la propuesta de viajar para fotografiar unos documentos, y la organización Ha’ari me envió un billete y la reserva de hotel, mostrándose amables; la cita, efectivamente, era para el día de mi secuestro en un lugar y a una hora por determinar.

Cuando recuerdo, me doy cuenta de que la sensación de cautividad precedió a mi cautiverio. ¿Hay un vínculo entre los acontecimientos de nuestras vidas? ¿Qué permanece igual de uno mismo en las distintas edades?

No quiero olvidar, recuerdo obsesivamente los ojos azules del anciano, el olor de la habitación oscura, la mancha roja de mi secuestrador, que tal vez era menor a lo que hoy imagino. Pero a ratos, cuando dejo la mente libre de la presión del tiempo, mirando al mar desde esta habitación del Belles Rives, entre capítulo y capítulo, aparecen sus rostros atenuados, como un paisaje al anochecer insinuado en la oscuridad, donde imaginamos más que vemos. Es desde aquí, después del tiempo acordado, cuando vuelvo al relato.

Aparentemente nada me impedía escribir lo sucedido, salvo cierta lealtad a la palabra dada, pero ya soy libre para contarlo. Ya soy libre, me digo para calmar mis dudas.

Esa mañana de hace ya varios años era luminosa.

Al despertarme ya habían desaparecido las sombras que se deslizaban por la noche sobre las paredes de mi habitación, un reflejo brillante de antorchas agitadas por jóvenes vestidos de negro que protestaban en Taksim. Los observé marchar victoriosos por las calles alrededor del hotel enarbolando banderas turcas, cantando, gritando: ¡libertad! Me lo tradujo una chica de pelo largo y labios rojos que retraté sonriendo. Hasta nos prohíben reír, me dijo en inglés.

Estambul parecía el comienzo de algo.

Mientras tomaba un café observé las fotos que había hecho el día anterior. Revisé en el visor las imágenes, sorprendiéndome el brillo de sus rostros. Descalza, sentada al lado de una mesilla redonda en el minúsculo salón de la habitación que daba a la calle, sentí miedo por ellos. Se habían repartido caretas que se colocaban divertidos, pero las noticias de aquella mañana hablaban de varios heridos. Me serví otro café mientras perdía la vista en la calle. Llegaba el olor a goma quemada y quedaban restos de cartones y coches destrozados colocados

como trincheras improvisadas. Las aceras ahora estaban casi vacías, únicamente dos niños rebuscando entre la basura. El humo se iba evaporando, dejando una huella difusa en el aire. Desde la ventana fotografié una de las barricadas cubierta por una neblina blanca de polvo.

Me preguntaba si ir o no a la cita con el hombre que deseaba olvidar, de quien obsesivamente quería alejarme y, a la vez, a quien seguía misteriosamente ligada, aún tenía tiempo para decidir. Era una traición interna, algo oculto como entre cenizas que nada tenía que ver con mi viaje de localización de espacios, con la propuesta de una organización para ver documentos, o eso creía, pero allí estaba él, y yo dudaba.

Mientras, me preguntaba quiénes eran los que me habían invitado a Estambul. Sobre la cama, varios folios se amontonaban junto a otros documentos donde había garabateado unos esquemas. Quería enlazar ideas e imágenes. Imprimí algunas instantáneas: calles, escaparates, manifestantes, un concierto. Me gustaban los primeros planos de los pies de la cantante israelí y sudanesa Cabra Casai.



CABRA CASAI



VISTA DE ESTAMBUL

La había fotografiado hacía unos días, envuelta por la sensualidad de la luz; ahora esas instantáneas se mezclaban con las imágenes de los manifestantes. Pies negros, brillantes, en breve armonía con sus piernas, donde destacaban las uñas pintadas de blanco.

Busqué en mi bolsa de viaje un esmalte de uñas blanco, solo encontré uno rosado y decidí usarlo sin prisas, dando importancia a cada movimiento del pincel sobre mis dedos armoniosamente dispuestos. Luego, mientras se secaba el esmalte, me dediqué a ordenar mis notas en folios dispersos, junto a algunos libros que había comprado. Repasé imágenes y apuntes.

En la habitación, gracias a la luz de la mañana, los muebles adquirieron una presencia agradable y familiar. Revisé los esquemas de mi investigación en imágenes sobre la relación entre el aura de la que habla Sabbatai Zevi (el falso Mesías del s. XVII) y la mencionada por Walter Benjamin. El tema se iba aclarando gracias a unas cartas que había encontrado mi colaborador y amigo Salomón en Venezuela. ¿Tal vez ellos vieron que el aura es el alma de los objetos? —me preguntó por teléfono la voz feliz de Salomón— ¿hay posibilidad de poseer las cosas sin que ellas te posean? ¿Porqué unas imágenes son mundos y otras simplemente escenas? El secreto de las cosas, le respondí.

Observando mis pies, recordando cuando W (prefiero solo una inicial, así olvido su nombre que ha ido rompiéndose y perdiéndose en cada traición) besaba extasiado cada dedo, imaginé a Sabbatai caminando por las mismas calles que yo había paseado el día anterior, seguido por la multitud de fieles; o, también, caminando por las calles de Esmirna donde fotografié la que dicen que fue su casa, unas ruinas de piedra que están rehabili-

tando. Entonces debió suscitar la misma pasión que la de esos jóvenes que expresaban su alegría de vivir, su ansia de libertad. Él traía un mensaje mesiánico a quienes lo esperaban, anhelaban el cambio, el final del tiempo ante una época cruel de persecuciones, de matanzas, de nuevo contra los judíos. No deseaban que les dijeran la verdad, sino que los ilusionaran, les dieran sentido, futuro, los salvaran, en definitiva. (La verdad era mi obsesión, quizá porque nunca la valoramos tanto como cuando somos víctimas de una mentira).



SABBATAI ZVI



NATHAN DE GAZA

Me interesaba su relación con el profeta llamado Nathan de Gaza (Benjamin Levi), conocido por descubrir el alma de quienes iban en peregrinación a visitarlo. Nathan de Gaza le descubre que él era el Mesías. Al principio, Sabbatai se niega a creerle, pero el prestigio de su seguidor profeta, su insistencia (junto a su propio carácter con tendencia al ascetismo), le convencer de que él es verdaderamente el Mesías. En trance, en una reunión de un grupo de rabinos, anunció que según un texto apócrifo de Abraham he-Hasis, contemporáneo de Yehudah he-Hasis, se profetizó su llegada. En Gaza, el 31 de mayo de 1665, se proclamó a sí mismo Mesías, entonces fue seguido por una numerosa comunidad de importantes rabinos.

Entre las fotos de los jóvenes retratados encontré las de un hombre extrañamente familiar; entonces no podía saber quién era, aparecía algo alejado de los grupos, en varios momentos. Debí haberme dado cuenta de que también observé su rostro cruzado por una mancha roja en Esmirna; entonces no le di importancia. Quise salir, tenía algo de tiempo, pensaba pasear, seguir buscando imágenes. En el baño, el grifo de la ducha lanzó un chorro estrepitoso que se estrelló contra el cristal de la mampara —hay hoteles que complican inútilmente esos dispositivos del lavabo—. Me volví y, de repente, las gotas sobre el cristal parecían estrellas de agua. Emitían una luz brillante y persistente que me recordó a un cielo imaginario y transparente donde la noche alejada no sería oscuridad, sino vacío, y las estrellas brillarían a pesar de la luz. Tuve la experiencia de ver algo inesperadamente bello.

Evitaba pensar en el error que era reencontrarme con el hombre del que había conseguido alejarme, porque tuve sometida mi imaginación, mi deseo, a una mentira. Entonces supe que era un destino, pero también una oportunidad. Sí, quiero recordar, pero, como ellos sabían, el olvido aparece en las grietas del miedo, del vacío, de

la supervivencia. Recordar es también olvidar. Iba a encontrarme con él, con W, por lo que cada acción adquiría la dimensión del reencuentro, aunque no sabía qué le diría, no había nada premeditado, simplemente, de nuevo (sin odio ya) le dejaba actuar, prolongar la despedida, la mentira. Me duché despacio alargando el momento del agua y sus promesas. Me dejé sorprender por ese cristal.

Me puse perfume, unas gotas de CK. Me vestí con ropa interior blanca, unos vaqueros y un jersey negro de algodón con cuello alto. Pensé en el calzado y dediqué un tiempo a decidir; me puse unos calcetines de encaje negro y opté por los abotinados. Me miré al espejo, gesticulé haciendo muecas con la boca, entornando los ojos, sonriendo. Me peiné, me había crecido mucho el pelo, parecía más brillante. Pienso que en esos días no sé si, más allá del peinado, conocía mi rostro, el otro rostro. Recordé en mi cautiverio una frase que había leído de Ezequiel: «Y ocurrió en el año treinta, en el mes cuarto, cuando yo estaba entre los cautivos, junto al río Kabar, que los cielos fueron abiertos y vi visiones de Dios».

¿Qué tiene esa ciudad fronteriza? Entonces no sabía si el secuestro tenía que ver o no con el propósito que me llevó a Estambul. Trataba de organizar una narración visual del viaje a esa ciudad del Sabbatai Zevi, la idea de lo sagrado, del delirio de quienes lo siguieron, multitudes fascinadas, entregadas en busca de la salvación, apasionadas como cuando uno se enamora —que ama a todo y a nada, salvo al amado—, miles de judíos desesperados que se unieron a quien prometía la redención. Lo sorprendente es que llegué a Estambul justo en otro momento de exaltación, de multitudes. Y me sorprende que cuando sucede algo extraordinario los detalles sin interés se fijan como si fueran relevantes.

Por ejemplo, no olvido datos muy precisos de la mañana de mi secuestro. En la calle aún solitaria caminé viendo escaparates, muchos de ellos de objetos y decoración muy diferentes a los que se ven en Madrid, pero otros terriblemente similares. Para hacer tiempo fui siguiendo a un joven que a su vez seguía a una chica. Fotografíe su espalda, sus giros bruscos mientras ella caminaba ajena. En una de esas calles comerciales, cuando me detuve a ver la foto que acababa de tomar, sentí a alguien demasiado cerca; luego, casi a la vez, una fuerte sacudida y un brusco empujón que casi me tira al suelo si no me hubiera apoyado en la pared. Mis amigos me habían advertido de que quizá no era buena idea ir sola, en ese momento no relacioné el encontronazo con mi cita ni con la invitación.

Por un instante vi la cara del hombre que me agredió, creo que vi su mancha roja, pero enseguida volvió a empujarme hacia la penumbra de un portal donde me cubrió con una túnica impidiendo que pudiera ver. Había también otro hombre del que solo pude concretar su silueta. Después, agarrada por el brazo, caminamos unos pasos hasta que me hizo entrar en un coche, al salir supe que era un Renault blanco, creo recordar que era un Renault.

Debí haber esperado a que pudieran acompañarme a la cita al menos uno de mis dos amigos colaboradores: Asher Alma desde Barcelona o Salomón Serfati desde Caracas. Salomón y Asher no llegaron a conocerse.

Mi viaje de investigación era un reto para comprenderme más allá de un psicoanálisis, de la terapia. No quería rebuscar en el pasado, sino visitarlo, adentrarme en la oscuridad, en las tinieblas, en emociones que, aunque suceden aparentemente sin una causa, determinan decisiones que posteriormente obligan a vivir a partir de ellas con una realidad cambiada. El amor tiene la fuerza de la creencia, de la fe, y cuando se descubre su falsedad nos deja abandonados. Mi labor de fotógrafa era mi respuesta, mi camino hacia el olvido, la libertad.

“No es un secuestro” —me dijo en español el hombre de la mancha roja. ■

ITZIK STEIN

Seraj en Jaibar

Llegué a Jaibar acompañada únicamente por mi sirviente Yatir. Se ocupaba de los caballos, cargaba nuestros bultos y custodiaba las joyas que había reunido a lo largo de los años y que constituían mi seguro de vida. Yatir era bajo, anciano y silencioso. A simple vista nadie habría dicho que era un hombre peligroso. Quienes cometieron ese error y pretendieron emboscarnos en las rutas terminaron fríos bajo la arena del desierto, con la garganta abierta por la destreza de su cuchillo. Nunca me preguntó lo obvio. Yo nunca se lo expliqué.

Compré una casa y unos palmerales cerca de al-Qamus. Buscaba raíces. Llevaba demasiado tiempo cambiando de ciudad.

Jaibar parecía un lugar destinado a perdurar: un oasis fortificado en mitad del basalto, donde los clanes compartían el agua de pozos profundos y las torres de piedra custodiaban huertas que daban fruto año tras año. Yatir no dijo nada cuando descargó los primeros bultos en el patio de adobe. Lo hizo con una parsimonia nueva, casi aliviada.

Nunca me lo dijo, pero comprendí que también él había decidido quedarse. Sabía que no le quedaban muchas caravanas por guiar y que los muros de piedra de Jaibar serían su última morada. No parecía asustado. Más bien tranquilo. Fue entonces cuando entendí que no había comprado aquella casa para mí. La había comprado para él.

Mientras arreglaba la casa advertí que algo también cambiaba en mí. Buscaba las mejores vigas, las piedras menos erosionadas, los tejidos más resistentes. Hacía siglos que no me sentía en casa en

ninguna parte. Un comerciante del mercado me vendía a buen precio casi todo lo que necesitaba. Lo que no necesitaba eran sus insinuaciones ni sus manos sobre mí. De una manera u otra conseguí hacérselo entender. Quizá bastó una mirada de Yatir.

Una vez envió, con la madera que yo había comprado, a un joven que me pareció conocido.

—¿Cómo te llamas? —le pregunté mientras dejaba el cargamento contra el muro del patio.

—Hanān —dijo, sin levantar mucho la vista.

Algo en aquella voz me hizo detenerme. No supe por qué. Pensé que era uno de esos recuerdos que aparecen cuando menos se los espera y seguí con lo mío. Antes de marcharse hizo un gesto que me arrancó una sonrisa. Se agachó, tomó un puñado de tierra entre los dedos y se acercó a varias palmeras sin siquiera mirarme.

Al día siguiente regresó con otro pedido y una bolsa que, sin pedirme permiso, vació alrededor de unas palmeras que ya no daban dátiles. Yatir y yo lo observábamos en silencio. Al sentirse observado se sonrojó y dejó la bolsa en el suelo. Cuando se acercó nuevamente sonreí.

Entonces llegó el estremecimiento, el mismo que su voz ya había anunciado sin que yo quisiera escucharlo. No reconocí a Hanān. Reconocí algo que ya había visto vivir siglos atrás en otro hombre que hacía mucho era polvo.

No era un temblor nuevo. Era antiguo. Y me sorprendió descubrir que, después de tres mil años,

todavía había cosas capaces de sorprenderme. Él, el único, no sintió nada.

Hacia el atardecer, antes de que aparecieran las primeras estrellas y sin que nadie se lo pidiera, Ḥanān volvía a remover la tierra. A veces le pedía a Yatir que lo ayudara a cavar una zanja para conducir el agua desde un manantial que conocía en las colinas cercanas. Los dos trabajaban hasta el anochecer, casi sin hablar. Si me acercaba, Ḥanān se alejaba unos pasos, avergonzado y sonriente. No regresaba por mis manjares ni por la manera en que yo le hablaba. Regresaba por la tierra.

Un día me lo encontré en el mercado y le dije a su empleador que quería contratarlo para trabajar en mis palmerales. A cambio de unas pocas monedas aceptó dejarlo partir. Parecía incluso aliviado de desprenderse de él. Así fue como Ḥanān comenzó a llegar cada mañana desde su aldea, situada a unas pocas horas de camino. Primero se ocupaba de las palmeras.

Después aparecieron unas cabras —todavía no sé de dónde las sacó— que pronto comenzaron a darnos leche y sustento. Al final de la jornada comíamos juntos. Yatir, con una discreción que nunca le agradecí lo suficiente, se ocupaba de dejarnos solos. El olor de Ḥanān seguía acompañándome incluso después de que abandonaba la casa. Permanecía en las habitaciones y en mi memoria. Hasta que una noche compartí con él el cuarto de huéspedes y, poco después, le hice un lugar en mi cama. Ḥanān tenía la rara virtud de hacerme reír. Había tenido amantes más hermosos y algunos que me hicieron olvidar mi nombre por unas horas. Pero ninguno había conseguido que al día siguiente todavía pensara en ellos. Con Ḥanān cometí esa imprudencia. Hasta entonces siempre había encontrado alguna excusa para marcharme antes de que llegaran las preguntas: los hijos que no tendría, los años que no dejaban huella en mi cuerpo, la certeza de que tarde o temprano tendría que partir. Con

Ḥanān fue distinto. Comencé a esperar sus pasos en el patio al caer la tarde y el calor de su cuerpo cuando llegaba la noche. Lo dejé quedarse.

Durante un tiempo creí que la vida podía ser eso. Los días comenzaron a sucederse con una regularidad que me resultaba extraña. Los dátiles maduraban, las cabras parían, las acequias se obstruían y Ḥanān las reparaba con una paciencia que yo jamás había tenido. No salía mucho de la casa. Me gustaba quedarme allí. Pero a veces lo acompañaba al mercado. Descubrí entonces que Jaibar era mucho más que fortalezas y palmerales. Los senderos que unían los distintos oasis se llenaban desde el amanecer de agricultores, artesanos, mercaderes y niños que corrían entre los puestos. Había días en que hasta yo olvidaba que alrededor solo había desierto. Yatir también parecía haber encontrado su lugar. Discutía con otros sobre el precio de la cebada, intercambiaba cuchillos por herramientas y regresaba siempre con alguna historia que nadie le había pedido.

Una tarde Ḥanān me pidió que lo acompañara al mercado principal. Ese día caminaba distinto. Más erguido. Como caminan los hombres cuando quieren mostrarle a alguien el lugar al que pertenecen. Saludó a varios comerciantes por su nombre. Se detuvo a conversar con un curtidor, discutió el precio de unos dátiles con un viejo agricultor y siguió caminando como si el mercado entero fuera una prolongación de su casa. Cerca de los puestos de grano levantó una mano:

— ¡Huyayy!

El hombre volvió la cabeza y sonrió apenas lo vio. Se abrazaron con la naturalidad de quienes se conocen desde hace muchos años. No necesitaban hablar fuerte para hacerse notar. Los demás parecían abrirles un pequeño espacio sin darse cuenta.

Supe entonces que era Huyayy ibn Ajṭab, jefe de los Banu Nadir y uno de los hombres más respetados de Jaibar.

Mientras los dos conversaban, mi mirada se fue hacia una joven que ayudaba a una mujer mayor a descargar unos fardos. La miré una vez. Después tuve que volver la cabeza para mirarla de nuevo. Vestía una túnica azul de lino fino y un velo que le cubría la cabeza. Llevaba unos pendientes de oro y un brazaletes. Tenía unos ojos difíciles de olvidar. Más tarde Ḥanān me dijo que era Safiyya, la hija de Huyayy y esposa de Kinana ibn al-Rabí.

Ellos siguieron hablando de acequias y palmeras. Yo seguí mirando a la muchacha. Ayudaba a mover los fardos, respondía cuando le hablaban y volvía enseguida a lo que estaba haciendo. Parecía conocer el lugar de cada cosa y de cada persona. No le di más importancia. El mercado estaba lleno de gente.

De regreso a casa, Ḥanān le contó a Yatir la conversación con Huyayy. Hablaron del agua, de las cosechas y de un muro que había que reparar antes del invierno. Los escuché sin intervenir. Pensé que así debía de ser la vida de quienes nacían y morían en el mismo lugar. Discutían siempre los mismos asuntos con las mismas personas. Veían crecer a los hijos de sus vecinos y envejecer a quienes habían conocido de jóvenes. Nunca había vivido de esa manera. Y descubrí, con cierta envidia, que empezaba a entender su atractivo.

Unos días más tarde volví al mercado. Apenas cruzamos la entrada me pareció que algo había cambiado. No supe decir qué. Yatir no habló. Se limitó a señalar con un leve movimiento de la cabeza hacia las caravanas que acababan de llegar. Seguí la dirección de su mirada. Donde antes se descargaban fardos de telas, odres de aceite y cestos de dátiles, ahora bajaban hombres, mujeres y niños. Algunos conducían unas pocas cabras. Otros cargaban herramientas, mantas o un anciano que ya no podía caminar. Un muchacho pasó repartiendo agua:

—Vienen de al-Katiba —dijo mientras seguía su camino—. Cayó hace dos lunas.

Nadie pareció sorprenderse. Una niña condujo a una familia hasta un galpón. Detrás llegó otra. Después otra más. Escuché nombrar a los Banu Qurayza. Un rato después a los Banu Qaynuqa. Fue entonces cuando advertí algo más. No todos los recibían de la misma manera. Los Banu Nadir llevaban generaciones viviendo en Jaibar. Se sabían antiguos, y no dejaban que nadie lo olvidara. Los recién llegados eran judíos, sí, pero no exactamente de los suyos. Pensé en Karib. Yo había estado allí cuando decidió abrazar la fe de Israel. Había visto a una ciudad entera cambiar de rumbo con él. Aquellos hombres no habían heredado esa fe. La habían elegido. Ahora sus descendientes llegaban buscando refugio pero seguían siendo los recién llegados.



Busqué a Ḥanān con la mirada. Ya estaba ayudando a descargar un carro. Le alcanzó agua a una mujer, levantó en brazos a un niño que no tendría más de cuatro años y después volvió a sonreír como si estuviera recibiendo a unos vecinos que regresaban de viaje. Unos pasos más allá estaba Huyayy ibn Ajṭab. Escuchaba a los recién llegados con atención. A su alrededor varios hombres discutían en voz baja. No alcancé a oír lo que decían, pero por la expresión de sus rostros comprendí que ya no hablaban de cosechas.

Sin avisarme ni pedirme permiso, una tarde Ḥanān llegó acompañado por una familia de los Banu Qaynuqa. Los instaló en el cuarto de huéspedes, el

mismo donde había dormido las primeras noches antes de que yo le hiciera un lugar en mi cama.

—Cayeron las demás fortalezas. Las tropas de Mahoma ya vienen hacia al-Qamus para sitiarla —dijo, con una mezcla extraña de preocupación y entusiasmo.

Aquella noche Yatir afiló su cuchillo durante más tiempo de lo habitual.

Antes del sitio llegó un nombre: Mahoma. Los recién llegados lo pronunciaban casi en susurros, como si decirlo en voz alta pudiera hacerlo aparecer antes de tiempo. Al principio el encierro no alteró demasiado la vida de la ciudad. Los mercados seguían abiertos, las cabras seguían buscando los pocos pastos que encontraban y las mujeres continuaban moliendo el grano. Pero el aire ya no atravesaba los muros con la misma libertad. Hanān repetía que todo pasaría. Yo sentía que no. Ya había visto esa secuencia demasiadas veces: primero llegaban los refugiados, después los rumores y, por último, los jinetes.

Los mensajeros aparecieron al amanecer. Eran tres hombres montados que pidieron hablar con los jefes de los clanes judíos. Los condujeron al centro de la fortaleza y los recibieron con todos los honores que exige la hospitalidad. Los jinetes no parecieron impresionarse. Hablaron con la serenidad de quienes creen traer una noticia que ya no admite discusión.

—El Profeta no desea la destrucción de Jaibar. Solo pide que reconozcan su autoridad, paguen tributo y dejen de dar refugio a sus enemigos.

Uno de los ancianos preguntó:

—¿Y si nos negamos?

Uno de los mensajeros sonrió apenas.

La respuesta de los jefes tampoco fue improvisada:

—Negociaremos. Pero no nos someteremos.

—Resistirse es inútil —respondió el mayor de los enviados con la tranquilidad de quien sabe que ya ha dicho todo lo que tenía que decir.

Se marcharon sin discutir. Fue entonces cuando comprendí que ya habían tomado la decisión antes de cruzar nuestras puertas. Algunos sabían que probablemente ya fuera tarde. Otros toda-vía confiaban en un acuerdo. Entre unos y otros no había tanta diferencia. Todos necesitaban hacer algo antes de aceptar lo inevitable.

Aun así, los Banu Nadir y los demás clanes decidieron enviar una delegación con presentes para intentar un acuerdo:

—Si se retiran, pagaremos el tributo que pidan.

Nadie respondió enseguida.

Algunos bajaron la vista.

Esa misma noche Hanān me dijo que formaría parte de la comitiva. No me lo preguntó. Me lo dijo. Esa diferencia importa. Lo miré un instante. Tenía la misma expresión con la que aparecía cada atardecer para cuidar unas palmeras que ya sentía suyas. No había manera de hacerlo cambiar de idea. Creía que, si uno hablaba con suficiente claridad y suficiente buena fe, el otro terminaba escuchando.

Yo sabía lo que él no sabía. Lo había visto antes, en otras ciudades, con otros nombres. La ciudad ya estaba perdida. No porque fuera débil, sino porque reconocía demasiado bien los primeros pasos de aquella historia. Hanān todavía creía que las palabras podían cambiar el rumbo de los hombres.

— ¿Cuándo salen? —le pregunté.

— Cuando el sol esté en lo alto.

Aquella noche no dormimos. Tampoco hablamos de la negociación ni del ejército que acampaba más allá de los palmerales. Recordamos la primera vez que nos vimos, cuando llegó con aquel cargamento de madera. Nos reímos de una tormenta que nos había obligado a permanecer tres días en Fadak esperando que bajara el agua. Hablamos de las

cabras, de Yatir, de cosas pequeñas. Hablamos como hablan quienes presienten que algo termina y prefieren no ponerle nombre.

Aquella mañana me desperté antes que el sol. Creí que encontraría a Hanān preparándose para partir. Lo encontré limpiando la acequia. Después revisó las cabras. Enderezó un poste del corral. Se detuvo un largo rato bajo las palmeras, como si quisiera comprobar una vez más que el agua seguía llegando hasta las raíces. No parecía un hombre que estuviera por marcharse. Parecía un hombre que dejaba su casa en orden.

Yatir lo observó un buen rato sin decir nada.

Cuando Hanān regresó al patio, con las manos todavía húmedas por el agua de la acequia, Yatir le habló por primera vez.

—No vayas.

Hanān sonrió con esa tranquilidad que siempre me desesperaba.

—Alguien tiene que ir.

Yatir bajó la vista. Pasó el pulgar por el filo del cuchillo que había estado afilando desde la noche anterior.

—Mandan a los viejos porque creen que los viejos saben negociar —guardó silencio unos instantes—. Pero los que esperan del otro lado no vienen a negociar.

Hanān no respondió enseguida. Apoyó una mano sobre el hombro de Yatir.

—Si nadie sale a hablar, la guerra empieza antes de tiempo.

Yatir no insistió. Los dos sabían que ninguno convencería al otro. Yo tampoco dije nada. Conocía demasiado bien a los hombres que empuñan las armas. Y también a los que creen que todavía pueden detenerlas con palabras.

Cuando el sol comenzó a caer a plomo sobre lopalmerales, la comitiva estuvo lista. Los ancianos

acomodaron los presentes sobre los animales de carga. Algunos abrazaron a sus hijos. Otros evitaron hacerlo.

Hanān se acercó a mí. Nos miramos un instante. No hablamos de regresar. Nos habíamos dicho todo la noche anterior. Le acomodé el manto sobre los hombros como si fuera un gesto cualquiera. Después lo vi alejarse. El sol estaba exactamente encima de nosotros. Ni los hombres ni las palmeras proyectaban sombra.

Por la tarde me ocupé de dar de comer a los animales, de recoger los higos maduros y de separar los mejores dátiles para llevar al mercado. Una y otra vez preguntaba a la familia de los Banu Qaynuqa si necesitaban algo. Después me cruzaba con Yatir, que parecía andar de una tarea a otra con el mismo empeño. Ninguno de los dos tenía realmente nada que hacer.

La noche fue peor. La espera se había adueñado de mí. De mí, que creía haber aprendido a convivir con ella. De mí, que siempre había preferido seguir caminando antes que quedarme aguardando una respuesta. Intenté engañarla ocupando las manos. Pero las manos terminaban yendo solas a donde iba el pensamiento.

Apenas despuntó el sol, Yatir y yo salimos hacia el mercado con cualquier excusa. La ciudad tampoco había dormido. Los puestos estaban abiertos, pero casi nadie compraba. Los comerciantes fingían ordenar sus mercancías. Las conversaciones se apagaban apenas alguien levantaba la vista hacia el camino que conducía al campamento de Mahoma. Todos esperábamos.

El sol ya estaba alto cuando una nube de polvo apareció en el horizonte. Nadie necesitó señalarla. Los hombres dejaron de hablar. Las mujeres dejaron de moler el grano. Hasta los niños guardaron silencio. Dos jinetes se adelantaron al resto. Traían sus caballos cargados con grandes sacos. Los dejaron frente a la puerta de la fortaleza sin decir una

palabra. Después giraron y emprendieron el regreso. Nadie corrió hacia ellos. No hacía falta abrir los sacos. Todos comprendimos que la comitiva no volvería.

Algunos hombres los recogieron para darles sepultura. Fue entonces cuando comenzaron a correr los nombres. Primero en voz baja. Después de boca en boca. Y con cada nombre, Jaibar entendía un poco mejor lo que estaba por suceder. Durante un rato la ciudad permaneció en silencio. Nadie preguntaba. Nadie respondía. Cada nombre dejaba una casa en silencio. Vi cerrar un puesto del mercado sin recoger las mercancías. Una mujer tomó de la mano a sus hijos y desapareció entre las callejuelas. Un anciano permanecía inmóvil, mirando los sacos como si todavía esperara que alguien dijera que todo era un error. Nadie lo dijo.

Entonces comprendimos que la negociación había terminado antes de empezar.

Algunos hablaban de resistir. Otros de encerrarse en las fortalezas. Hubo quien propuso huir. Pero bastaba mirar alrededor para comprender que el desierto no era un refugio para una ciudad entera.

Desde las murallas llegó un grito:

—¡Vienen!

Todos levantamos la vista. Una nube de polvo avanzaba desde el sur. Esta vez no traía mensajeros. No recuerdo quién abrió la primera puerta. Recuerdo los gritos. Recuerdo el ruido de los caballos sobre las piedras. Recuerdo madres buscando a sus hijos antes de buscar refugio. Después todo ocurrió demasiado deprisa. Los hombres que opusieron resistencia fueron cayendo uno tras otro. Las mujeres eran reunidas en grupos. Los niños lloraban sin comprender por qué los separaban de sus padres. Vi soldados entrar en las casas y salir cargando cuanto encontraban. Vi arder puertas que yo había cruzado cientos de veces. Busqué a Ḥanān entre los vivos sabiendo que no iba a encontrarlo. Todavía no

había aprendido que el corazón tarda mucho más que la razón en aceptar una muerte.

Safiyya estaba junto a varias mujeres de su familia. No lloraba. Miraba a los hombres que daban órdenes sin apartar la vista de ellos.

Uno de los jefes del ejército ordenó que la llevaran con las demás cautivas.

Otro hombre intervino. La señaló. Dijo unas pocas palabras que no alcancé a oír.

Safiyya desapareció unos instantes detrás de una puerta.

Cuando volvió ya no llevaba la túnica azul ni el velo con que la había visto por primera vez en el mercado. Vestía un manto claro de tela basta que le cubría casi todo el cuerpo. Los pendientes habían desaparecido. También el brazalete cuyo tintineo había quedado grabado en mi memoria. Se acercó al hombre que la esperaba y dejó en sus manos las joyas que acababa de quitarse.

No pareció hacerlo por obligación.

Lo hizo con la serenidad de quien sabe que algunas puertas solo pueden cruzarse dejando algo atrás.

Entonces levantó la cabeza.

Nuestras miradas se encontraron un instante.

No supe qué vio ella en mí.

Yo vi a una mujer que acababa de abandonar una vida para entrar en otra.

Mucho tiempo después comprendería que aquel día también había comenzado otro combate.

No el de las armas.

El de la memoria.

No vi al jinete hasta que estuvo encima de mí.

Quien lo vio fue Yatir.

No gritó mi nombre. No me empujó. Simplemente apareció entre los dos.

El caballo se encabritó al sentir el movimiento. El jinete apenas alcanzó a llevar la mano hacia la es-

pada. El cuchillo de Yatir encontró primero su garganta.

El hombre cayó pesadamente al suelo.

El caballo, libre de su jinete, resopló, dio unos pasos hacia un lado y quedó inmóvil, todavía con las riendas colgando.

Yatir permaneció de pie apenas un instante más.

Después apoyó una rodilla en el suelo.

Recién entonces vi la lanza.

El jinete también había alcanzado a herirlo.

Corrí hacia él.

Todavía tenía la mano cerrada sobre el cuchillo.

Le cerré los ojos.

Después le fui abriendo los dedos, uno por uno, hasta recuperar el arma.

No recuerdo mis lágrimas.

Recuerdo el peso del cuchillo en mi mano.

Y el caballo esperando mi rabia.

Monté y regresé a la casa.

No quedaba mucho por recoger. Unas pocas monedas. Algunas joyas. Un manto.

Lo demás ya pertenecía al pasado.

Mientras llenaba una alforja oí unos pasos en el patio.

Me di vuelta.

Era una mujer. La ropa, el cabello y las manos estaban cubiertos de polvo.

Llevaba un bulto apretado contra el pecho. Se acercó sin decir una palabra. Cuando estuvo frente a mí apartó apenas la tela. Era un niño. Dormía.

—No sé si va a vivir —dijo.

Después miró hacia la ciudad.

Los gritos llegaban ya desde las calles más cercanas.

Volvió a mirarme.

—Pero no quiero que rece con ellos.

Me tendió el niño.

No extendí los brazos.

Durante un instante ninguno de los dos se movió.

Después ella dio un paso adelante y me lo dejó contra el pecho, como si la decisión ya no me perteneciera.

No pregunté su nombre.

Ella tampoco preguntó el mío.

Se dio vuelta y echó a correr.

Nunca volví a verla.

Miré al niño.

No sabía qué hacer con él.

Ni siquiera sabía si sobreviviríamos hasta el anoche.

Guardé el cuchillo de Yatir en el cinturón y monté.

No huía hacia un lugar seguro.

Huía hacia las montañas.

Hacía años que oía hablar de los salik. Nunca pensé que acabaría buscándolos.

Miré una sola vez hacia atrás.

Vi las palmeras. El patio. La acequia que Ḥanān había limpiado aquella misma mañana.

Después seguí cabalgando.

El niño seguía dormido contra mi pecho.

Jaibar quedó atrás ■



** Capítulo de una novela inédita de Itzik Stein

JOSÉ ANTONIO ZARZALEJOS

Notas sobre la ‘nueva’ judeofobia de la izquierda española

El franquismo no reconoció al Estado de Israel tras su constitución fundacional en 1948 y mantuvo un distanciamiento formal y efectivo repitiendo, además, eslóganes antisemitas (‘conspiración judeo-masónica’). En la transición (1975-1978) hubo iniciativas sociopolíticas que aspiraban a la normalización de las relaciones. Ejemplos: El Grupo de Amistad España-Israel que presidió Antonio Hernández Gil y en el que se integraron personalidades de distinta procedencia ideológica (Miguel Herrero, Enrique Múgica, José María Martín Patiño, Antonio López Nieto, Max Mazin y, más adelante, Julio Caro Baroja y Camilio José Cela, entre otros). También en 1978 se fundó ARCEL (Asociación de Relaciones Culturales España-Israel) y la Entesa judeocristiana de Catalunya.

Con posterioridad a la aprobación de la Constitución, el Gobierno de Suárez se resistió a establecer relaciones diplomáticas con Israel y, por el contrario, recibió, y se abrazó, con Yaser Arafat en Madrid (1979) autorizando la oficina en España de la OLP. En 1980, no obstante, Samuel Hadas fue el embajador oficioso de Israel en España como representante de su país en organismos internacionales (luego, fue embajador titular de su país en España). También visitó España Moshe Dayan, entre otros.

**SUÁREZ RECIBE A ARAFAT . 1979****RECONOCIMIENTO DE ISRAEL GONZÁLEZ 1986**

En 1983 Felipe González viajó a Estados Unidos y se entrevistó discretamente con el presidente del Congreso Mundial Judío Edgar Bronfman (le acompañaron Julio Feo y Juan Antonio Yañez). Poco después Bronfman visitó Madrid. González mantuvo contacto, igualmente discretos, con Shimon Peres. El 17 de enero de 1986 se emitió en La Haya un comunicado conjunto firmado por Peres y González estableciendo las relaciones diplomáticas. La tardanza en reconocer a Israel, desde 1982 a 1986, se debió, entre otras razones a las resistencia del ministro de Exteriores socialista Fernando Morán que cesaron cuando fue sustituido en 1985 por Fernando

Fernández Ordoñez. La operación requirió de una amplia interlocución con los países árabes acreditados en Madrid.

Merece la pena citarse que en 1985 se celebró el 850 aniversario de Moisés ben Maimón, Maimónides, que en 1987 el Rey Juan Carlos visitó una sinagoga en su viaje a los Estados Unidos y, antes, la Reina Sofía hizo lo propio con la sinagoga de Madrid. En 1990 el Premio Príncipe de Asturias a la Concordia recayó en las comunidades sefardíes a los que España apoyó durante la guerra en Bosnia.



CONFERENCIA DE PAZ EN MADRID. 1991

El gran momento de la diplomacia española y el de su mejor relación con Israel y de su autoridad moral con los países árabes se plasmó en la Conferencia de Paz de Madrid de octubre de 1991, con el precedente de los acuerdos de Camp Davis y como prolegómeno de los acuerdos de Oslo. Asistieron el presidente de Estados Unidos, George Buhs y Gorbachov. En esa conferencia participaron los representantes de Siria, Líbano, Egipto y Jordania, en cuya delegación se integró un representación palestina desvinculada de la OLP de Arafat.

Hasta llegar a la situación actual, las relaciones entre los dos Estados se normalizaron, pero lo más interesante es que fluyeron las otras relaciones: las sociales, las culturales, las económicas y las empresariales. Casa Sefarad (2005), la ley de nacionalización de los judíos sefardíes y la reforma de Código Civil para disponer de la doble nacionalidad (2014), son ejemplos de esa naturalidad en la relación bilateral. Esta situación, sin embargo, era compatible con expresiones antisemitas de organizaciones de extrema izquierda y en el País Vasco del entorno civil de la banda terrorista de ETA que hizo de la kufiya palestina un signo de identidad ideológica.

La ruptura fáctica de las relaciones se ha producido a partir del pogromo terrorista protagonizado por Hamas en la frontera de Gaza con Israel del 7 de octubre de 2023, la peor matanza desde el Holocausto que en España, sin embargo, no movilizó a la izquierda ‘progresista’ aunque sí lo hizo, a instancia del propio Gobierno de Pedro Sánchez, la respuesta bélica del Estado de Israel, transida su sociedad, de nuevo, por una angustia existencial. Sánchez, introdujo el concepto de ‘genocidio’ para describir el conflicto en Gaza, lo llevó a todos los foros nacionales (y algunos internacionales) y fue adoptando decisiones todas dirigidas a la confrontación con Israel y el fomento irresponsable del antisemitismo. El 28 de mayo de 2024, el Gobierno español reconoció al inexistente Estado palestino lo que motivó que el Gobierno de Israel llamase a consultas a su embajadora en Madrid, dejando en la capital de España, primero a un encargado de negocios y, en la actualidad, a una embajadora en

funciones. Aunque el Gobierno español no respondió llamando a su embajadora en Tel Aviv (Ana María Salomón Pérez) lo cierto es que permaneció en Madrid, en tanto el consulado español en Jerusalén solo atiende a los palestinos lo que conlleva, de facto, un vacío completo de relaciones diplomáticas. Hoy en día, el Gobierno ha cesado a la embajadora española, significando así una congelación total de las relaciones diplomáticas. Israel mantiene en Madrid a su ‘embajadora en funciones’.



ESPAÑA SE UNE A LA DEMANDA SUDAFRICANA



VUELTA CICLISTA Y PROTESTAS ANTI-ISRAEL

Por otra parte, el Gobierno español ha alentado, con la ayuda de grupos de la extrema izquierda, iniciativas hostiles e indiscriminadas contra Israel. Las protestas durante la vuelta ciclista a España (septiembre de 2025) y la retirada de RTVE del Festival de Eurovisión 2026 por la concurrencia de la TV pública israelí culminaron con la aprobación y posterior convalidación parlamentaria de un Real Decreto Ley (10/2025, de 23 de septiembre) “*por el que se adoptan medidas urgentes contra el genocidio (sic) en Gaza y de apoyo a la población palestina*”, que, en realidad se ‘vendió’ como un embargo de armas (y comercial) a Israel que dispone de cláusulas de escape que convierten la medida en casi ficticia y que perjudica más a los intereses españoles que a los israelíes.

No puede olvidarse en este aspecto, la militancia antisemita del socio gubernamental, Sumar, cuya lideresa empleó con profusión el eslogan de Hamás (“Del río hasta el mar”) que propugna el genocidio del pueblo judío y la desaparición del Estado de Israel. Todas estas circunstancias han revitalizado el antisemitismo en España con una virulencia en todos los aspectos que sitúan a nuestro país en la miserable vanguardia del antijudaísmo y, sobre todo, en una doble moral y política. Es un episodio lamentablemente histórico que los eurodiputados de Sumar, Izquierda Unida y Podemos no votasen en Bruselas la condena del pogromo terrorista del 7 de octubre de 2023.

La guerra contra el Irán de los ayatolás, desatada por Estados Unidos e Israel el 28 de febrero de este año para neutralizar su peligrosa amenaza nuclear, entre otras razones, ha espoleado la hostilidad de Sánchez y de la izquierda: el Consejo de Ministros celebrado el 21 de abril acordó solicitar a la Unión Europea la suspensión de su acuerdo comercial con Israel, recibiendo la negativa de la mayoría de los Estados miembros y con el escaso apoyo de Irlanda y Eslovaquia.

Estas notas que establecen una cronología resumida son necesarias para formular algunas reflexiones de extraordinaria trascendencia. ¿Por qué la izquierda española en el Gobierno y la que le apoya han reaccionado con este nivel de hostilidad con Israel? Confluyen, creo, dos razones. La primera es que el presidente Sánchez utiliza sistemáticamente la política exterior de España como una herramienta de política doméstica, en particular cuando, como ocurre ahora, atraviesa por dificultades casi insuperables. Asesorado por creativos de laboratorio, impulsa causas que, aunque rompen con las convenciones de los Estados occidentales, le reportan, o así lo cree, un protagonismo líder en el espectro de la izquierda. Sánchez sería, no solo el referente del ‘antitrumpismo’, sino también la punta de lanza contra Israel y en la supuesta defensa de los derechos humanos de los que se priva sistemáticamente a los propios israelíes y, por concretar más, a los judíos.

Pero las posiciones del llamado ‘Gobierno progresista’ responden también, sin duda y, aunque se niegue enfáticamente, a pulsiones antisemitas que me permito entenderlas como judeofóbicas. Este sentimiento (una ‘pasión’ apriorística según Sartre) anida en la izquierda por las mismas razones ancestrales que se percibieron en los peores episodios de la Humanidad. Se trata de una judeofobia que se explica en la ignorancia, pero, sobre todo, en el resentimiento sembrado y cosechado durante ya siglos contra los judíos y que ha adquirido cierta contemporaneidad con el wokismo. La militancia antiisraelí del Gobierno es, por eso, también una convicción, nunca una razón porque sus medidas eluden cualquier ponderación, están aderezadas con un discurso agresivo contra Israel y son abiertamente abusivas. Los agradecimientos que recibe Sánchez de Irán, de Hamas y de Hizbulá no solo no le avergüenzan, sino que parecen estimularle. El concurso de medios de comunicación de obediencia ‘progresista’ es también un factor diferencial en el tratamiento de la cuestión respecto de otros países occidentales.



EL PSOE Y SUMAR NEGOCIAN MEDIDAS CONTRA ISRAEL

Al Gobierno de Israel -la única democracia de la región- se le puede y se le debe criticar. Esa no es, sin embargo, la cuestión. Ni quiera lo es el grado de simpatía o antipatía hacia el Estado de Israel. Lo esencial es que, antes del 7 de octubre, pero sobre todo después de la masacre terrorista, está en juego algo que se ha ido omitiendo incluso por los biempensantes. Nunca, en supuesto alguno, se puede abandonar lo que, en mi modesta opinión, es la moralidad esencial de la defensa de la existencia, seguridad y subsistencia del Estado de Israel: la causa judía. La causa judía trasciende a la coyuntura, a la política o la guerra. La causa judía es la de la Humanidad y no puede desvincularse del derecho de los judíos a asentarse soberanamente en su tierra y a defenderse de enemigos cuyo objetivo declarado es exterminarles.

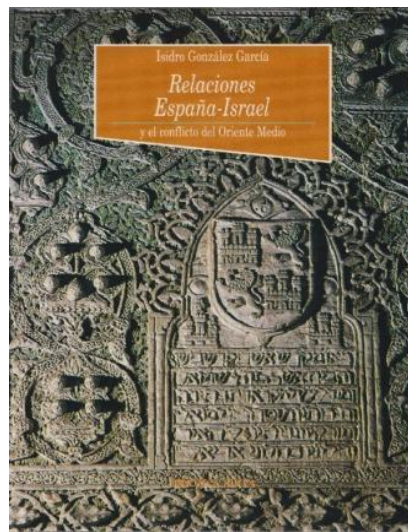
Viajé a Israel la última semana de abril y primera de mayo de 2023, unos meses antes del pogromo del 7 de octubre. Estuve en algunas de las celebraciones del 75 aniversario de la fundación del Estado de Israel (1948) y en Tel Aviv me acerqué a contemplar las nutridas manifestaciones de protesta contra determinadas medidas, muy cuestionables desde el punto de vista democrático, del actual Gobierno israelí. Recorrí el país, esta vez con mi mujer, mis hijos y mis nueras, de norte a sur. Recé de nuevo en el Muro del Segundo Templo y experimenté, como en las dos ocasiones anteriores, la densidad mística de un lugar sagrado.

Resultaba entonces inimaginable que los terroristas de Hamas estuvieran maquinando la matanza en la linde de Israel con Gaza. Por el contrario, se percibía la posibilidad de que, con los Acuerdos de Abraham, la seguridad de Israel avanzase más irreversiblemente. No fue así e Israel está viviendo en la incertidumbre a la que contribuye el actual Gobierno español. Y para los que nos sentimos vinculados emocional y racionalmente al pueblo judío, la arbitrariedad de este Gobierno nos resulta desoladora. ■

ISIDRO GONZÁLEZ GARCÍA

España y la guerra de los Seis Días

Hace ya unos años, en 1999, escribí un artículo de investigación publicado en la revista *Hispania*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, “España y la guerra de los seis días”¹⁸, que fue el preludio de mi libro *Relaciones España-Israel y el conflicto de Oriente Medio*¹⁹.



ISIDRO GONZÁLEZ GARCÍA: RELACIONES ESPAÑA-ISRAEL Y EL COFLICTO DEL ORIENTE MEDIO

Es necesario precisar que lo que denominamos conflicto de Oriente Medio referido solo al conflicto palestino israelí es demasiado restrictivo pues en la zona hay muchos más conflictos. Pero sea como fuere, la interpretación general es siempre la primera.

Después de esta aclaración previa nos adentraremos en uno de los de enfrentamientos que tuvieron y tienen un mayor impacto en la reordenación territorial en la zona del conflicto entre palestinos e israelíes. Numerosos artículos se escribieron sobre el conflicto, así como imágenes de tv, prensa, etc.

Tuve la fortuna de encontrar para mi libro un conjunto de documentos agrupados y hasta entonces desconocidos que me dieron una visión directa a través de los propios protagonistas. Así, independientemente de las interpretaciones más o menos interesadas y propagandísticas, la aparición de estos documentos me situó en la propia realidad.

¿Qué significaba para España esta guerra? Aparentemente nada, pues el país se encontraba vinculado, por intereses de supervivencia después del bloqueo diplomático de final de la segunda Guerra Mundial, al mundo árabe que le servía de soporte, a lo que había que añadir la falta de relaciones con Israel. Su posición en teoría estaba clara, sería pro-árabe por su propia supervivencia.

¹⁸ González García, Isidro: “España y la guerra de los 6 días”, en *Hispania*, vol. 59, nº 202, CSIC, Madrid, 1999. DOI: <https://doi.org/10.3989/hispania.1999.v59.i202.608>. Artículo disponible en la red.

¹⁹ González García, Isidro: *Relaciones España-Israel y el conflicto de Oriente Medio*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.



MOSHÉ DAYÁN, POLÍTICO Y MILITAR ISRAELÍ, HABLA ANTE LA PRENSA EN TEL AVIV EN SU PRIMERA COMPARECENCIA TRAS TOMAR POSESIÓN COMO MINISTRO DE DEFENSA DEL PAÍS, EL 3 DE JUNIO DE 1967.

Sin embargo, las cosas sucedieron de otra manera y aquí aparece de una manera recurrente lo que ya venía larvado de tiempo atrás, es decir los intentos de ambos estados, el español y el israelí, de establecer relaciones plenas.



LOS TRES SOLDADOS ISRAELÍES QUE LLEGARON AL MURO DE LAS LAMENTACIONES

Siempre, eso sí, aparecía en el escenario palpitante de los hechos algún elemento o variable nueva, que no aconsejaba el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas. Situación que fue muy bien descrita por el

primer embajador de Israel en España, Samuel Hadas, como *una relación asimétrica*. Es como esos dos amigos que quieren retomar la relación perdida y que se podría concretar en esta expresión “*cuando estoy no me llamas, cuando me llamas no estoy*”.

Sin duda que los conflictos árabe-israelíes obligaban a España, por pragmatismo político, a adoptar una posición pro-árabe, y así fue, pero esto no quiere decir que el gobierno español a aquellas alturas no mantuviera relaciones con Israel y que éste también las mantuviera de una manera recíproca y secreta.

¿Por qué? Estaba detrás la historia y tantas cosas que tenían en común los dos estados, no solo en aquellos momentos, sino que la historia se hacía virtual en aquel conflicto, y la diplomacia española reaccionó correctamente y salvó a grupos de judíos que vivían en los países árabes, especialmente en Siria y Egipto, liberándoles de las posibles extorsiones que pudieran sufrir.

En una acción diplomática arriesgada y brillante, como tan poco conocida e injustamente olvidada del embajador español en el Cairo, Ángel Sagaz, el pragmatismo de la realidad se materializó entonces, teniendo como escenario de actuación no solo el triángulo formado por la posición pro-palestina de España, los intereses históricos que tenía con la obra de los Santos Lugares, y la larga historia en la relación con los judíos concretada en el sefardismo, sino que, por otro lado, estaba nuestra buena e interesada relación con los EEUU, participante colateral en el conflicto, sin desechar ni mucho menos nuestra especial relación con el Vaticano.

Todo ese puzzle de intereses obligaba a la diplomacia española a manejar con una gran prudencia y pragmatismo el conflicto, máxime, como se puede leer en el artículo, por las diferentes posiciones que había en el gobierno de Franco sobre este complicado asunto, y, muy especialmente el pulso mantenido entre el entonces Ministro de Exteriores Fernando María Castiella -muy pro árabe- y los embajadores Lequerica y José María de Areilza, partidarios de un acercamiento a Israel a través de sus contactos con diplomáticos israelíes en Nueva York y Washington.

En definitiva, que lo que los historiadores de las relaciones internacionales conocen como las fuerzas profundas de la historia actúan siempre, unas veces de una manera consciente y otras de modo inconsciente, pero siempre presentes en este conflicto.



ISIDRO GONZÁLEZ GARCÍA

La guerra de los Seis días fue un termómetro, muy útil y a veces imprescindible, y significó una especie de catarsis y un hito fundamental en el complejo camino de las relaciones entre España e Israel, que tardaron veinte años más en materializarse como relaciones plenas entre ambos países, perfectamente sintetizadas en la frase de Shimon Peres a Felipe González el 17 de enero de 1986 en la Haya: “*Nos volvemos a encontrar después de 500 años*” ■

COVADONGA MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Ascenso y ocaso de una familia judía asimilada: los Kaskel-Oppenheim de Dresde

A la emprendedora familia de apellido Kaskele²⁰ y raíces judías se la conocía como los Rothschild de Sajonia. Procedentes de Polonia llegan a Dresde (Sajonia) a finales del siglo XVIII siendo el primero de sus miembros Jacob Kaskele (1730-1788) un comerciante al servicio de la corte, empleado en los tribunales de justicia y encargado de recaudar capitales para el gobierno (“Hoffaktor”).

Sus negocios financieros comienzan en Dresde en 1771, y, tras ser nombrado agente de la corte de Sajonia, en 1772, se convierte en banquero judicial de la casa real de Sajonia y de Polonia. Tras su muerte, en 1793, su viuda, Philippine Vögele, decide encargarse de sus negocios junto al socio de su

marido, Philipp Aaron.

De entre sus ocho hijos -seis varones y dos mujeres-, es Michael Kaskel (1775-1845), el sexto, el encargado de dar continuidad al negocio bancario familiar fundando su propia firma de cambio de divisas: el “Banking-House Michael Kaskel”. Su actividad alcanza un notable éxito, permitiéndole ejercer como banquero de la Corte Sajona (“Hofbankier”).

En las primeras décadas del siglo XIX, Michael Kaskel, casado con Sara Schlessinger, que sigue manteniendo su identidad judía, hasta el punto de contar incluso con una sinagoga privada en su casa, convierte a sus hijos a la fe luterana, para evitarles las restricciones que existían para los judíos en el reino de Sajonia.

²⁰ KASKEL. “Originally Kaskele. 17th-century family of German Court Jews and bankers, who went from Poland and settled in Dresden, Saxony, during one of the Polish-Saxonian unions. They became court bankers to the royal house of Saxony and Poland, bankers to the government, and founders of the Dresdner Bank, one of Germany's leading commercial banks. The first prominent member of the family was JACOB KASKELE (d. 1778), who in 1772 was appointed court agent. Several of his eight children served as court agents in Warsaw and Dresden. One member of the family became a commissioned officer in the Austrian army in 1813. MICHAEL KASKEL (b. 1775) continued the family's banking business; he also acted as a purveyor to the Saxonian army and the mint, in addition to wider-ranging trading activities. Michael's son KARL (1797–1894) acquired citizenship in Dresden in 1830, rose to be privy counsellor, consul general for Sweden and Norway, and in 1867 obtained Austrian nobility. He converted to Christianity. At the initiative of Eugen Gutmann, Karl Kaskel in cooperation with the Rothschilds of Frankfurt, Oppenheims of Cologne, and Bleichroeder of Berlin, incorporated his banking firm and formed the Dresdner Bank”.

Ver: www.jewishvirtuallibrary.org/kaskel

<http://judaism-enc.enacademic.com/10614/KASKEL>



CARL VON KASKEL

Tras su muerte en 1845, el mayor de sus nueve hijos, Michael Ernst Carl, (Carl Kaskel, 1797–1874) toma las riendas de la compañía “Banking-House Michael Kaskel” junto a su hermano Julius. En 1872, incorpora su firma bancaria a la de los Rothschild de

Frankfurt, los Oppenheim de Colonia y los Bleichroeder de Berlín y funda el Dresdner Bank.²¹

En 1830, tras abandonar la práctica del judaísmo, puede adquirir la ciudadanía en Dresde y se le permite ingresar en el servicio consular, desempeñando el cargo de Cónsul General de los Reinos de Suecia y Noruega. Uno de los aspectos más destacados de su trayectoria es la concesión del título nobiliario de barón “Freiherr von Kaskel” -elevación nobiliaria que se extenderá a sus herederos-, lo que da prueba del respeto y reconocimiento de los que gozaba.

Su hijo, el barón Gustav Ludwig Felix (1833-1894), contrae matrimonio con Emma Charlotte Emilie Oppenheim (1837-1928), la rica heredera de la familia de banqueros de Colonia, los Oppenheim. Tras formarse en el terreno comercial y aprender lenguas europeas modernas, Felix comienza a trabajar en distintas firmas bancarias hasta convertirse en socio de la casa bancaria Michael Kaskel. Poco después, la firma se transforma en el nuevo “Dresdner Bank” y él asume la presidencia.

La cuantiosa fortuna de la que disponen él y Emma les permite adquirir diversas propiedades, entre ellas

el pequeño castillo Antons, a las orillas del Elba -donde residen durante los meses de verano-, y el Palacio Kaskel-Oppenheim -al que acuden durante los meses de invierno-.²²



GUSTAV LUDWIG FELIX VON KASKEL

Elegante, encantadora, amable e inteligente, Emma, baronesa von Kaskel, -heredera de casi toda la fortuna de su madre, Henriette, baronesa von Oppenheim-aunque es una de las mujeres más ricas del norte de Alemania, la inflación que sigue a la Primera Guerra Mundial, unida a la falta de bienes inmuebles y propiedades, provoca que pierda gran parte de su fortuna. Tras la muerte de su marido en 1894, y a medida que el antisemitismo va ganando terreno -especialmente desde finales del siglo XIX-, a pesar de sus muchas cualidades humanas y su gran corazón, en ciertos sectores de la sociedad se le critica y se le comienza a señalar como “Semi-Gotha”, es decir, emparentada con judíos.²³



PALACIO KASKEL OPPENHEIM

De los cuatro hijos del matrimonio el único barón que puede ser el continuador de la firma familiar es el barón Karl (Carlo) Simon Emil von Kaskel

²¹ “The Dresdner bank was founded by Eugen Gutmann, the son of a small private banker in Dresden. In 1872, he persuaded the barons Karl and Felix von Kaskel to transform their old established banking house into a joint-stock bank.” En: Youssef Cassis & Philip L. Cottrell. *Private Banking in Europe. Rise, Retreat & Resurgence*. Oxford Press: United Kingdom, 2015. P.208.

- “The Dresdner Bank was established by the conversion of the Dresden private bank Michael Kaskel. Kaskel was one of the very few successors of former court Jews who successfully transformed their business not only into State financing but also towards granting credits to modern industry and transport.” Ver: Chapter 9: Dieter Ziegler. “German Private Banks and German Industry, 1830-1939” en Youssef Cassis & Philip L. Cottrell. *The world of Private Banking*. Ashgate: England, 2009. P.166.

- Karl and Felix von Kaskel were co-founders of the Dresdner Bank. In 1872 they converted their private bank (Bankhaus Michael Kaskel, Dresden, founded in 1771) into a public limited company. Felix von Kaskel was elected chairman of the supervisory board.

Ref: Cornelia Kruppik, M.A. Commerzbank AG. Group Communications. Public Affairs. Historisches Archiv. Dresdner Bank.

²² Ref. Matthias Donath. “Sobre la genealogía de la familia Kaskel”. En preparación para su publicación.

²³ Matthias Donath, Op., cit.

Oppenheim (Dresde, 10 de octubre de 1866). Sin embargo rechaza el legado familiar, abandona sus estudios de Derecho -que había comenzado en Leipzig- y se entrega por completo a su gran vocación: la música.

Su buena predisposición para la armonía y la composición le llevan a estudiar piano y composición, primero en el Conservatorio de Leipzig, con Salomon Jadassohn, y después en el de Colonia, con Carl Reinecke, llegando a ser conocido como compositor de ópera. Gracias a la música logra independizarse y conoce a Charlotte Becker (Lomnitz, 6 de mayo de 1877), con quien contrae matrimonio en Dresde, un 12 de junio de 1897. Charlotte Becker es la primera mujer de la familia del barón Karl que no es de ascendencia judía.



EL COMPOSITOR KARL V. KASKEL

PADRE DE FELIX Y SIBYLLE VON KASKEL

Dos años más tarde se trasladan a Múnich, donde él comienza a trabajar como profesor de la Academia de Música y nacerían sus dos hijos: Felix Martin y, cinco años después, Sibylle.

Lamentablemente, la grave inflación que afecta a Alemania entre 1921 y 1923, termina perjudicando al Profesor Karl que sufre terribles pérdidas económicas hasta el punto de quedar prácticamente destruida su fortuna.

El progresivo deterioro de la situación financiera se agrava tanto que se ve obligado a vender el palacio Kaskel-Oppenheim a la ciudad de Dresde. Esta pérdida termina repercutiendo directamente en su matrimonio que, a finales de la década de 1920, decide separarse.

Posteriormente, con la ascendencia del NSDAP al poder le son confiscados el resto de sus pertenencias así como otros inmuebles de la familia Op-

penheim.²⁴ Asimismo, como consecuencia de las políticas antisemitas del régimen, le es arrebatado su valor máspreciado: su dignidad, viéndose forzado a soportar la segregación, el desprecio, y la exclusión social por el hecho de ser judío.

Desposeído de todo, decide mudarse a Berlín -en busca de anonimato-, al distrito de Wilmersdorf, primero bajo el amparo de Mariem Winter, la viuda de un buen amigo de la familia, en la calle Landhausstraße 8, en Berlín-Wilmersdorf.²⁵ Cuando ella es deportada a Minsk en 1942, donde muere, se ve condenado a vivir en la clandestinidad,²⁶ en una de las áreas destinadas a los judíos alemanes, posiblemente en uno de los denominados *Judenhäuser* (edificio judío).²⁷ Allí fallece el 22 de noviembre de 1943, a la edad de setenta y siete años, a causa de un infarto durante los bombardeos aéreos que asolan la ciudad en la llamada “Batalla de Berlín”.

De él no queda nada, tanto es así que, para sufragar los gastos del funeral, es necesario vender a un hospital las ropas que lleva puestas: un par de pantalones, una camiseta interior, una camisa de lana, un par de tirantes, un pañuelo, los zapatos y un par de polainas. En total, unos 270 Reichsmarks.²⁸

Su hijo, Félix Martin estuvo preso como extranjero (norteamericano) en Alemania, y su hija Sibylle, convertida en una excelente fotógrafa viviría en España entre 1929 y 1935.

²⁴ Entrevista a Margaret Ann Akers Zipp y Fred Zipp. Houston. 2012-2013/2017. “They suffered greatly. The German government paid Felix von Kaskel reparations after World War II. The few things from that era were left to me by Sibylle included jewelry, silver flatware, all with the baronial crest. She had very little left. She considered me her daughter.”

²⁵ Matthias Donath, Op., cit.

²⁶ En: Agata Schindler. Lebenszeugnisse – Leidenswege AKTENZEICHEN “UNERWÜNSCHT“. Dresdner Musikerschicksale und nationalsozialistische Judenverfolgung 1933–1945. Dresden, 1999. Pp.113-117.

²⁷ Silja Zedlitz: “he didn’t want to get displaced as a “fully Jew”.
<https://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10007592>

<http://www.eurasia1945.com/acontecimientos/crimenes/tercer-reich-alemania-austria-y-protectorado-de-bohemia-moravia/>

²⁸ Matthias Donath, Op., cit.

SANTIAGO RAIGORODSKY

José Gurvich: el hombre que convirtió la memoria en pintura

Hay artistas que aprenden un oficio. Y hay otros que parecen pintar porque no encuentran otra manera de entender la vida.

José Gurvich pertenecía a estos últimos. Nació en 1927, en Lituania, en el seno de una humilde familia judía, con el nombre de Zusmanas Gurvicius. Cuando tenía apenas cinco años, sus padres emprendieron el largo viaje hacia Uruguay buscando un futuro mejor. Aquella experiencia de desarraigo marcaría silenciosamente toda su existencia. Nunca dejó de ser, al mismo tiempo, el niño inmigrante que había partido de Europa y el hombre que encontró en Uruguay una nueva patria.

Creció en el Barrio Sur de Montevideo, entre calles donde convivían acentos, costumbres y esperanzas llegadas de muchos rincones del mundo. Allí comenzó a descubrir que la identidad no es algo fijo, sino una suma de recuerdos, afectos y lugares. Esa idea terminaría convirtiéndose en uno de los grandes motores de su pintura.



JOSÉ GURVICH (DCHA) CON SU PADRE Y SU HERMANA MIRIAM

Muy joven ingresó en el Taller de Joaquín Torres-García, el exponente del Universalismo Constructivo. Encontró allí una disciplina rigurosa y una manera de entender el arte como un lenguaje universal. Fue uno de los discípulos más cercanos al maestro y absorbió con entusiasmo aquellas enseñanzas.



JOSÉ GURVICH EN SU TALLER



JOSÉ GURVICH. "PAREJA CÓSMICA", 1966.

Óleo sobre tela. 148 x 88 cm. Colección de la familia.

Sin embargo, reducir a Gurvich a la rigidez de la retícula geométrica es perderse la parte más fascinante de su historia. Su verdadera genialidad no radicó en seguir las reglas del maestro, sino en cómo las deformó sutilmente para introducir en ellas la fragilidad de la memoria, el misticismo judío y una calidez profundamente humana.

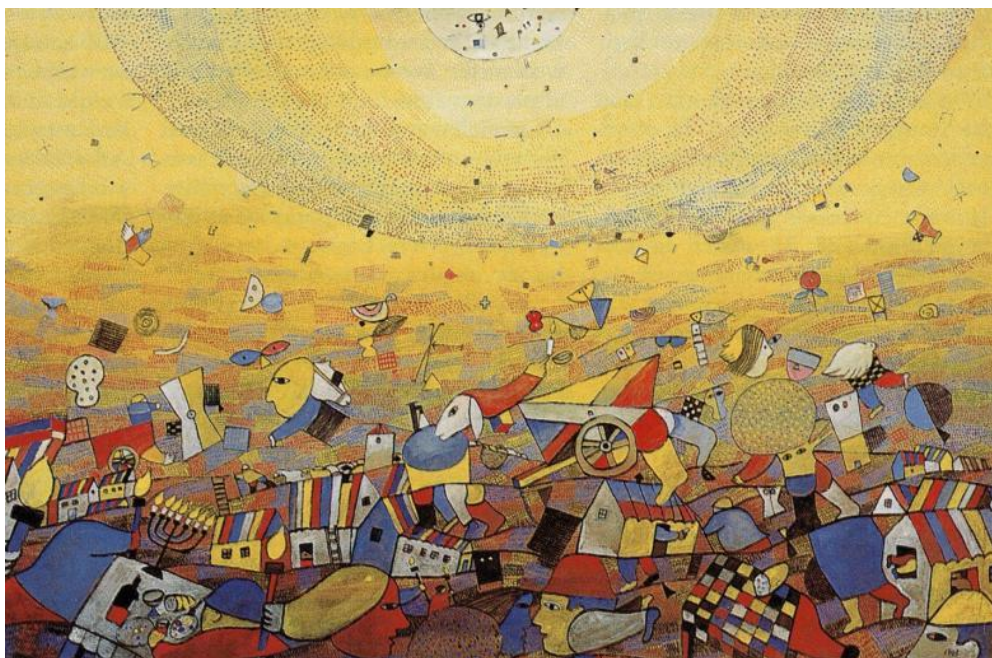
Mientras muchos veían en la geometría un orden casi perfecto, Gurvich comenzó a llenarla de vida. Sus cuadros dejaron entrar personas, animales, músicos, casas, árboles, pájaros, símbolos y recuerdos. Donde otros buscaban equilibrio, él introducía emoción. Donde predominaba la razón, hacía sitio a la imaginación. Comprendió que la verdadera fidelidad a un maestro consiste, tarde o temprano, en encontrar la propia voz.



JOSÉ GURVICH- SALA DALMAU. BARCELONA 2019

Sus viajes por Europa y, especialmente, sus estancias en Israel fueron decisivos. Vivió durante largas temporadas en un kibutz, donde trabajó incluso como pastor. Aquella experiencia de contacto directo con la naturaleza transformó su manera de mirar el mundo. El ritmo de las estaciones, la sencillez de la vida cotidiana y el trabajo con las manos le enseñaron que el arte no debía alejarse de la existencia, sino hundir sus raíces en ella. Aquello cambió su paleta y la línea recta de Torres García comenzó a curvarse. Su arte adoptó la espiral, un símbolo que para él representaba el ciclo vital ininterrumpido.

Al mismo tiempo, comenzó a reencontrarse con sus propias raíces judías. Se interesó por las antiguas tradiciones, por los relatos bíblicos, por la espiritualidad y por ese universo simbólico que había acompañado a su pueblo durante siglos. Pero nunca utilizó esos elementos como un discurso intelectual. Los transformó en imágenes llenas de poesía, donde lo cotidiano y lo sagrado convivían con absoluta naturalidad.



JOSÉ GURVICH. "LA CREACIÓN DE LOS COLORES PUROS", 1968.

Témpera sobre papel. 35 x 53 cm. Colección de la familia.

Quien contempla un cuadro de Gurvich tiene la sensación de entrar en un mundo donde todo está conectado. Las personas hablan con los animales, las casas parecen respirar, los peces vuelan, los árboles guardan secretos y los objetos más sencillos adquieren un significado inesperado. No es un universo fantástico para escapar de la realidad, sino una manera distinta de comprenderla.

Si bien sus óleos y murales monumentales le dieron fama, existe una producción íntima, casi secreta, que revela al Gurvich más libre: sus cerámicas. En su casa, Gurvich moldeaba pequeñas piezas de arcilla que no consideraba necesariamente "obras para el mercado", sino un canal de comunicación con su familia y amigos. En estas piezas construía micromundos superponiendo detalles minuciosos, casi como si jugara con el barro.

En su obra conviven el niño que emigró de Europa, el joven que aprendió junto a Torres-García, el hombre que cuidó ovejas en un kibutz y el artista que nunca dejó de hacerse preguntas. Cada etapa de su vida fue encontrando un lugar sobre la tela hasta formar un lenguaje completamente personal.



JOSÉ GURVICH. “¿QUÉ PESADO ES SER JUDÍO?”, 1970.

Óleo sobre tela. 79 x 60 cm. Colección de la familia.

Quizá por eso resulta difícil clasificarlo. Fue heredero del Universalismo Constructivo, pero también un creador profundamente libre. Admiró a grandes maestros de la historia del arte, desde El Bosco hasta Chagall o Miró, pero jamás imitó a ninguno. Escuchó todas esas voces para terminar encontrando la suya.

José Gurvich murió en 1974, con apenas cuarenta y siete años. Su obra, sin embargo, sigue transmitiendo una extraordinaria vitalidad. Hay en ella una alegría serena, una curiosidad inagotable y una confianza casi infantil en que el mundo todavía puede contemplarse con asombro.

Tal vez ese sea el verdadero legado de Gurvich. Más que enseñarnos a mirar sus cuadros, nos invita a mirar la vida con la misma intensidad con la que él la vivió: sabiendo que la memoria, la imaginación y la esperanza también forman parte de la realidad.

A fines del año 2001 fue creada la Fundación José Gurvich en Montevideo por la viuda del artista, Julia "Totó" Añorga, y su hijo Martín Gurvich. El objetivo principal de esta iniciativa fue preservar, investigar y difundir el legado y la obra del artista.

Este esfuerzo se materializó pocos años después, cuando en octubre de 2005 la institución inauguró el primer Museo Gurvich en la calle Ituzaingó, en la Ciudad Vieja de Montevideo. El museo posteriormente se trasladó a su ubicación actual en la peatonal Sarandí 522-524, donde además de albergar el acervo del artista, organiza talleres, conferencias y exposiciones temporales.

Para conocer más detalles sobre su historia y colecciones se puede acceder directamente a través de la página oficial de la Fundación Gurvich. ■

SUSCRIPCIÓN GRATUITA

‘Richard Avedon. In The American West, 1979-1984’

En la Fundación Mapfre de Madrid

Del 6 de junio al 30 de agosto la Fundación MAPFRE presenta en su Sala Recoletos de Madrid, dentro de la programación de PHotoESPAÑA, la exposición "Richard Avedon. In the American West, 1979-1984". Es esta una de las muestras fotográficas más relevantes del año que reúne las ciento diez imágenes que integraron el célebre proyecto realizado por el fotógrafo estadounidense entre 1979 y 1984, considerado por muchos la obra culminante de su trayectoria.

La muestra tiene además un valor excepcional, porque presenta las copias de referencia sobre las que trabajó el propio Avedon junto a su equipo para preparar tanto la histórica exposición inaugurada en 1985 en el "Amon Carter Museum of American Art" de Fort Worth (Texas) como el libro que la acompañó. Son, por tanto, las imágenes más cercanas a la idea original concebida por el artista.

El recorrido sigue el mismo orden de aparición del libro y se completa con abundante material documental procedente de la "Richard Avedon Foundation" de Nueva York: Polaroids, anotaciones manuscritas sobre el proceso de impresión, correspondencia con algunos de los retratados y documentos de trabajo que permiten descubrir cómo fue gestándose uno de los proyectos fundamentales de la fotografía contemporánea.

Cuando Avedon recibió el encargo del museo texano ya era una figura consagrada. Había revolucionado la fotografía de moda en "Harper's Bazaar", trabajado durante décadas para "Vogue" y retratado a buena parte de las personalidades más influyentes del siglo XX y ya había expuesto en el MoMA y en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York.

Sin embargo, decidió abandonar momentáneamente ese universo para recorrer durante cinco años el oeste de Estados Unidos en busca de personas casi siempre invisibles: mineros, camioneros, camareras, agricultores, obreros del petróleo, vagabundos, presos o jóvenes sin futuro. No buscaba el Oeste mítico de las películas, sino el real.

El proyecto respondía al interés del artista por abordar, desde el retrato, una reflexión crítica sobre la sociedad estadounidense, en la que cuestiones relacionadas con la economía y la política de su país siempre habían estado presentes.

El resultado sorprendió e incluso incomodó a muchos. Frente al imaginario heroico del Lejano Oeste, Avedon mostró rostros marcados por el cansancio, el trabajo y la incertidumbre. No pretendía embellecer ni denunciar; simplemente colocar al ser humano en el centro de la imagen, obligando al espectador a sostener la mirada.

Richard Avedon había nacido en Nueva York en 1923, en el seno de una familia judía. Su padre, Jacob Israel Avedon, era un inmigrante procedente del antiguo Imperio ruso que regentaba una tienda de ropa en la Quinta Avenida, mientras que su madre, Anna, pertenecía a una familia dedicada a la industria textil. Aquel ambiente, donde convivían la elegancia, el trabajo y el esfuerzo de los inmigrantes por construir una nueva vida, marcaría profundamente su sensibilidad.

Desde muy joven se sintió fascinado por la fotografía. Durante la Segunda Guerra Mundial sirvió como fotógrafo en la Marina Mercante estadounidense, realizando retratos de identificación de los marinos. Poco después completó su formación en la "New School de Nueva York", bajo la dirección del legendario diseñador y fotógrafo Alexéi Brodóvich, de quien aprendió que una fotografía no debía limitarse a registrar la realidad, sino interpretarla.



**RICHARD AVEDON – ROGER TIMS, JIM DUNCAN, LEONARD MARKLEY Y DON BELAK,
MINEROS DEL CARBÓN, RELIANCE, WYOMING, 29 DE AGOSTO DE 1979
-© THE RICHARD AVEDON FOUNDATION**

Avedon nunca dejó de ser un retratista, incluso cuando fotografiaba moda. Fue uno de los primeros en sacar las modelos del estudio y llevarlas a la calle, dotando a aquellas imágenes de movimiento, espontaneidad y vida. Pero detrás de la sofisticación siempre existía el mismo interés: descubrir qué revelaba un rostro cuando desaparecían las máscaras.

Esa búsqueda alcanza una intensidad especial en “In the American West”. Sus grandes fondos blancos eliminan cualquier distracción. No hay paisajes espectaculares ni elementos narrativos que compitan con el personaje. Sólo queda la persona frente al objetivo, aislada, vulnerable y extraordinariamente presente. Cada arruga, cada mirada, cada gesto adquiere una fuerza casi escultórica.

Avedon sostenía que un retrato no era la verdad sobre alguien, sino el resultado del encuentro entre dos personas: quien mira y quien es mirado. Esa conciencia de que toda imagen es también una interpretación, le permitió huir del sentimentalismo y del juicio. Sus fotografías no explican a sus protagonistas; obligan al espectador a completar la historia.

Aunque nunca convirtió su identidad judía en el tema de su obra, resulta difícil separar su mirada del ambiente en el que creció: el de una familia de inmigrantes para quienes el trabajo, la memoria y la observación de las personas formaban parte de la vida cotidiana. En su obra, el artista conservó siempre una especial atención hacia quienes vivían en los márgenes, hacia la fragilidad humana y hacia la dignidad de cada individuo, independientemente de su origen o condición social.

Más de cuarenta años después de su realización, “In the American West” continúa sorprendiendo por su actualidad. En una época saturada de imágenes rápidas y superficiales, estas fotografías recuerdan que mirar de verdad exige tiempo, respeto y una enorme capacidad de escucha.

Quizá ese sea el mayor legado de Richard Avedon: haber demostrado que un retrato puede convertirse en un acto de reconocimiento. Porque detrás de cada uno de aquellos rostros anónimos descubrió algo que sigue siendo universal: la dignidad irrepetible de cada ser humano. La exposición está organizada por la Fondation Henri Cartier-Bresson de París en colaboración con la Fundación Mapfre, con obras en préstamo de The Richard Avedon Foundation y es comisariada por Clément Chéroux. S. RAIGORODSKY



BOYD FORTIN, THIRTEEN YEARS OLD, SWEETWATER, TEXAS, 3/10/79

RECEPCIÓN DE ARTÍCULOS ORIGINALES: jig.infodavar@gmail.com

Actualidad Cultural

La actualidad cultural que fundamentalmente se recoge es la del periodo enero-julio del 2026. Se refiere a las actividades artísticas, los estrenos cinematográficos, las novedades editoriales y la vida musical española

Aunque el verano no es la mejor de las estaciones para las actividades culturales hemos entresacado algunas referidas a la fotografía que pueden verse en Madrid, relacionada con PhotoEspaña. También recogemos la exposición de la pintora polaca Juskiewicz en el Thyssen Bornesmiza.

Por otra parte, en la primera mitad de 2026 tuvo lugar en España un pequeño conjunto de estrenos cinematográficos que tienen una conexión con la temática judía, entre los que sobresalen los que se reseñan más abajo.

En cuanto a las novedades editoriales aparecidas en los primeros siete meses con una temática judía, por tema o personaje, han sido más escasas que en años anteriores, siguiendo la línea marcada por el activismo antisemita en el mundo cultural. Entre esos libros publicados, hemos entresacados varios que muestran una variedad suficiente y sugerente.

Finalmente, en el espectáculo musical español de los siete primeros meses del año 2026, han estado presentes numerosos judíos. En esa presencia destacaremos los personajes que señalamos.

EXPOSICIONES DE ARTE

EWA JUSZKIEWICZ

Una exposición monográfica compuesta de veinte grandes cuadros de la pintora polaca Ewa Juskiewicz (Gdansk, Polonia 1984) puede verse hasta el seis de septiembre próximo en el museo Thyssen Bornesmiza de Madrid, referidos fundamentalmente a la femineidad.



EWA JUSKIEWICZ

El 10 de mayo de 2022, la pintura *Portrait of a Lady (After Louis Leopold Boilly)*, estimada en 200.000-300.000 dólares. La obra se vendió en la subasta de Christie's en el Rockefeller Center de Nueva York por 1.560.000 dólares. Los ingresos de la venta de la obra financiaron las actividades estatutarias del Museo Polin de Historia de los judíos polacos.

oooooooo

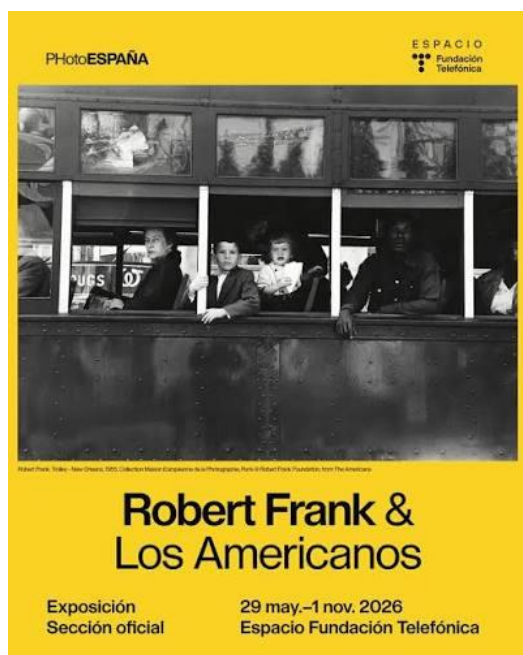
ROBERT FRANK (1924-2019)

En el Espacio Fundación Telefónica se exhibe desde el 29 de mayo al 1 de noviembre la serie completa de *Los Americanos*, presentada dentro del marco de PHotoESPAÑA.



ROBERT FRANK

La exposición esta comisariada por David Company con la colaboración de la *Maison Européenne de la Photographie* de París.



La serie de *Los Americanos* (*The Americans*), compuesta de 83 fotografías, se exhibe por primera vez completa en España. Las icónicas fotografías componen la obra maestra publicada en 1958, en la que Frank retrató el consumismo, la soledad y las tensiones raciales y sociales de Estados Unidos a mediados de los cincuenta.

oooooooo

ANNIE LEIBOVITZ

La Fundación Casa de México en España acoge del 19 de junio al 20 de septiembre, como parte del festival *PHotoESPAÑA 2026*, una exposición fotográfica que muestra el trabajo realizado por Annie Leibovitz en 1986 para promocionar el Mundial de Fútbol que acogió México por segunda vez en su historia. Con él, la reconocida fotógrafa estadounidense concibió la primera identidad visual de un Mundial de Fútbol con fotografías.



ANNIE LEIBOVITZ

La fotógrafa estadounidense Annie Leibovitz (Waterbury, Connecticut, EE. UU., 1949) revolucionó el retrato editorial y es considerada una de las fotógrafas más influyentes de los siglos XX y XXI. Es la primera mujer en exponer su obra en la Galería Nacional de Retratos de Washington D. C., la fotógrafa mejor pagada del mundo, y ha trabajado para revistas como *Vanity Fair*, *Rolling Stone* y *Vogue*.

oooooooo

TALIA CHETRIT

El festival *PHotoESPAÑA* acoge la primera exposición individual institucional de la fotógrafa estadounidense Talia Chetrit (1982) en nuestro país, bajo el epígrafe de *Bunny*. La ex-

posición puede verse en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid hasta el 30 de agosto.

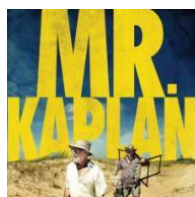
Comisariada por Stella Bottai, reúne cerca de treinta años de trabajo, incluyendo imágenes capturadas durante su adolescencia junto a otras muy recientes que se ven por primera vez en esta cita madrileña

El espectador podrá ver como la identidad, la familia y la sexualidad se transforman a través de nuevas perspectivas de espacio y tiempo. ■



ESTRENOS CINEMATográfICOS

Ciclo "La familia judía tras el Holocausto"



Del 3 al 5 de febrero de 2026 se presentó en Madrid el ciclo cinematográfico "La familia judía tras el Holocausto", organizado por el Centro Sefarad-Israel en la Sala Iberia de la Casa de América de Madrid, con la proyección de tres producciones internacionales unidas bajo el concepto de la reconstrucción cultural tras la guerra:

- *Mr. Kaplan*: (Uruguay) Una tragicomedia que mezcla humor y melancolía sobre un anciano judío empeñado en capturar a un supuesto nazi prófugo en Uruguay.
- *Un dolor real (A Real Pain)*: (USA) Escrita y dirigida por Jesse Eisenberg, retrata el viaje

de dos primos por Polonia para reconectar con los orígenes de su abuela superviviente.

- *Una bolsa de canicas*: Cinta dramática francesa inspirada en la huida de dos hermanos judíos a través de la Francia ocupada por el régimen nazi.

Festival de Cine Israelí Seret III



En la III Edición del Festival Internacional de Cine Israelí Seret en España (celebrada en febrero de 2026), la programación estuvo enfocada en producciones que reflejaban de manera profunda, sentimental y con agudo sentido del humor la diversidad social y cultural de Israel. Esta tercera edición se organizó bajo el lema "Arte sin Fronteras" con el apoyo del Departamento de Cultura de la Embajada de Israel en España, proyectándose con éxito de público en salas de Madrid (MK2 Palacio de Hielo) y Barcelona, a pesar de los desa-

fíos y llamadas al boicot logístico que afrontó la organización, boicot animado por algunos partidos políticos de la extrema izquierda. El festival tuvo que reestructurar la seguridad de sus recintos debido a llamadas de boicot, pero logró completar su agenda para defender el cine como un puente de diálogo cultural.

Destacaron las proyecciones de dos largometrajes:

- *Cabaret Total (Mofá Total)*, dirigida y protagonizada por Roi Asaf, es un drama satírico y político, un film provocador que combina el musical, el drama y el humor. Presenta una mirada crítica y profunda a la sociedad israelí de hace setenta años a través de un soldado que transforma su dolor en un espectáculo artístico.
- *Matchmaking 2 (Bajurim Tovim 2)*, dirigida por Ere Tadmor, comedia romántica sobre el casamiento tradicional. Una comedia que explora el amor y el arraigado mundo del *shiduj* (el sistema de emparejamiento tradicional judío).

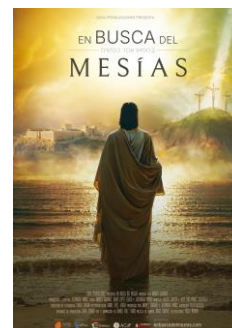
Además de los títulos principales citados, la cartelera incluyó:

- *Dicha (Bliss / Gemda)*: Un largometraje dirigido por Shemi Zarhin y protagonizado por el reconocido actor Sasson Gabay. Es un drama doloroso pero cargado de optimismo y calidez sobre las realidades familiares y sociales contemporáneas en Israel.
- *Corriendo sobre la arena (Running on Sand)*: Una aclamada ópera prima del director Adar Shafran. Combina el drama y el humor a través de una comedia de enredos centrada en las vivencias de inmigrantes africanos llegados a Israel (procedentes de países como Eritrea y Nigeria), conectando sus identidades con el mundo del fútbol local.

En busca del Mesías

Estrenada en cines el 10 de abril de 2026, este largometraje documental dirigido por Andrés Garrigó y producido por Goya Producciones, aborda los

testimonios de intelectuales y profesionales judíos sobre sus experiencias de conversión al cristianismo.



Frontera



Dirigida por Judith Colell y protagonizada por Miki Esparbé, el film se sitúa en los Pirineos en 1943 y aborda directamente los dilemas morales de la época frente al bloqueo de las redes de evasión que ayudaban a refugiados (principalmente judíos) a escapar del régimen nazi.

Las dos Mariette



Este aclamado largometraje documental, dirigido por Poli Martínez Kaplun, analiza de forma íntima la transmisión del trauma del Holocausto, la identidad y los secretos familiares. En el mes de julio de 2026, el centro organizó una proyección virtual gratuita y un encuentro digital directo con su directora.

NOVEDADES EDITORIALES

Will Eisner. Un siglo de arte secuencial

Moisés Hassan Bendahan, madrileño residente en Nueva York, analiza en estos Apuntes de Cómic la vida y la obra del autor que da nombre a los premios más prestigiosos del noveno arte.

**MOISÉS HASSAN BENDAHAN: WILL EISNER. UN SIGLO DE ARTE SECUENCIAL**

Desde su infancia, Moisés Hassan Bendahan ha tenido una profunda pasión por el cómic, que se ha manifestado en diversos proyectos como blogs, fanzines, artículos para revistas y tiendas, así como en múltiples entrevistas, siempre desde un entusiasmo desmedido que se transformó en su carrera al llegar a Estados Unidos para estudiar.

Moisés obtuvo su doctorado en Literatura en la Universidad de Stony Brook, donde desarrolló una tesis sobre la representación étnica de las comunidades asiáticas y latinas en el cómic estadounidense. Actualmente, se desempeña en el ámbito educativo, impartiendo clases de lengua española en Nueva York, la ciudad donde nació y creció Will Eisner.

El libro, editado por Base en noviembre de 2025, explora la vida y obra de Will Eisner, quien nació en Williamsburg, Brooklyn, en 1917 en una familia judía y pasó su infancia y adolescencia en Nueva

York. Mientras cursaba sus estudios en el instituto DeWitt Clinton, ubicado en el Bronx, colaboró con su amigo Bob Kane en la revista del instituto.

En 1936, se unió a Kane para ser parte del equipo de la revista *Wow, What a Magazine!*, bajo la dirección de Samuel "Jerry" Iger. Eisner dibujó varias historietas para esta publicación, incluyendo la serie de aventuras Captain Scott Dalton; la historieta de piratas The Flame, que firmaba con el nombre de "Erwin"; y la historia de espionaje Harry Karry, usando el seudónimo de Bill Rensie.

Tras el cierre de *Wow*, Eisner se asoció con "Jerry" Iger para crear el Eisner-Iger Studio, un famoso taller que produjo numerosos cómics tanto para el extranjero como para editoriales norteamericanas. Grandes figuras del cómic, como Bob Kane o Jack Kirby, trabajaron en el estudio de Eisner e Iger. La serie más notable que Eisner creó durante este período fue la historia de piratas Hawks of the Seas. Otras historietas que surgieron de su trabajo en este tiempo, que se extendió hasta 1939, incluyen: K-51 (un relato de intriga), Muss'Em Up Donovan (de un personaje justiciero), The Brothers Three (ambientada en la India colonial), Black Ace (una historia de espionaje) y Wild Tex Martin (un western). También ideó el personaje de Sheena, un equivalente femenino a Tarzán, aunque la serie fue ilustrada por Mort Meskin. Cabe destacar que Eisner logró mantener "los derechos de todos sus personajes, algo que era impensable en la época dominada por los poderosos medios sindicados".

oooooooo

La España que desamó a sus judíos, I Nuestra ánima caracterizada

Editado a finales de 2025 por editorial Pigmalion, hay que hacer mención de un libro, *La España que desamó a sus judíos, I Nuestra ánima caracterizada*, de María José López-Palop González de Peredo, por constituir la primera parte de una futura trilogía.



MARÍA JOSÉ LÓPEZ-PALOP: LA ESPAÑA QUE DESAMÓ A SUS JUDÍOS, I

María José López-Palop González de Peredo,, ocente, investigadora y escritora, ha dedicado gran parte de su tdrayectoria al estudio de la espiritualidad, la mística cristiana y la memoria judeoconversa. Durante una década coordinó el Máster en Espiritualidad Transcultural de la Universidad Loyola de Sevilla, donde desarrolló una intensa labor académica centrada especialmente en las figuras de Teresa de Ávila y Juan de la Cruz.

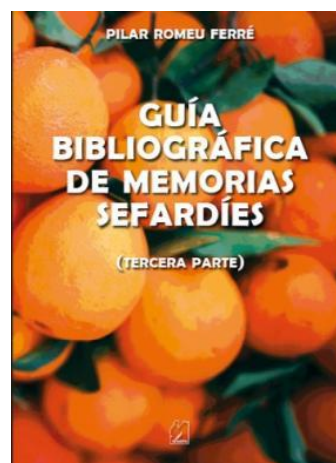
En la actualidad preside la Red Sefardita Transfronteriza Ner Tamid, desde la que impulsa investigaciones sobre la simbología espiritual sefardita y el legado de los judeoconversos en la península ibérica, contribuyendo a recuperar una parte esencial de la historia y la identidad cultural españolas.

Es autora de la trilogía autobiográfica *IDA*, una obra que explora la memoria judeoconversa de su familia paterna, así como de diversos ensayos dedicados a las místicas europeas y a la simbología del criptojudasmo.

oooooooo

Guía bibliográfica de memorias sefardíes (Tercera parte)

Entre las obras producidas en 2026 de temática judía sobresale esta guía bibliográfica. En esta obra, Pilar Romeu Ferré prosigue con la bibliografía comentada de memorias sefardíes que comenzó con la Guía bibliográfica de memorias sefardíes. Sefardíes del Imperio otomano (1950-2011), y la Guía bibliográfica de memorias sefardíes (parte dos). Sefardíes del Imperio otomano y del norte de África, que fueron publicadas en esta misma Colección Fuente Clara en 2012 y 2019.



GUÍA BIBLIOGRÁFICA DE MEMORIAS SEFARDÍES (TERCERA PARTE)

El objetivo es completar las guías anteriores en relación con las memorias de los sefardíes originarios de los territorios del antiguo Imperio otomano y de los sefardíes del norte de África, la mayoría de los cuales tienen un origen marroquí. El propósito final de estos trabajos bibliográficos es no solo compilar las obras en cuestión, sino también proporcionar a los investigadores futuros una herramienta útil que les permita conocer de forma aproximada el contenido de cada libro y su importancia particular para una línea de investigación específica.

Como señala Paloma Díaz-Mas: «Al observar el panorama de estas tres guías bibliográficas, se puede notar una evolución interesante respecto al perfil de los autores. Por un lado, casi no quedan ya testigos vivos del mundo tradicional sefardí; por

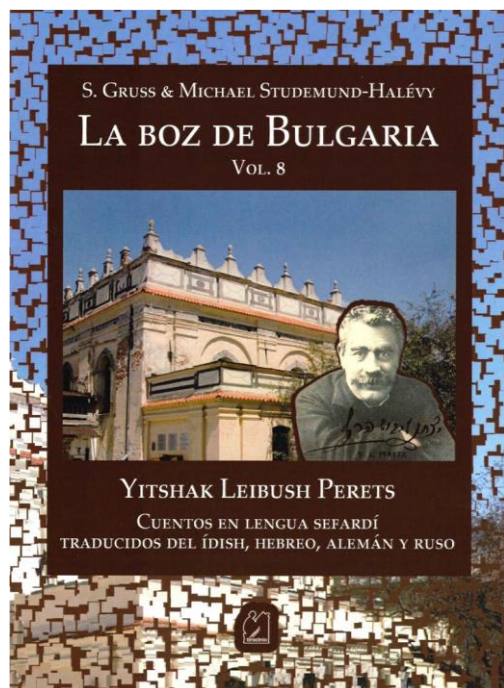
otro lado, entre los propios sefardíes se incrementa la necesidad de preservar la memoria de sus orígenes. Esto conduce a una mayor investigación sobre la identidad sefardí y sobre figuras del pasado cercano. Las memorias sefardíes están adquiriendo un nuevo rostro, quizás menos espontáneo y fresco, más académico y documental, pero igualmente válido como forma de memorialización».

○○○○○○○

La boz de Bulgaria vol.8

Entre las publicaciones de temas judaicos sobresale esta obra, recientemente publicada, de la traducción de los cuentos de un «grande» de la literatura ídich: Yitshak Leibush Perets (1851–1915).

Perets fue uno de los escritores judíos más destacados de Europa del Este en el paso de los siglos XIX al XX. Escribió principalmente en ídich y en hebreo, y alcanzó una gran popularidad literaria. Escribió obras teatrales, varias de las cuales fueron adaptadas y representadas en distintos escenarios.



LA BOZ DE BULGARIA VOL 8

Por ello, Susy Gruss y Michael Studemund emprendieron, junto con los participantes de las sesiones de la Universidad Internacional Sefardí de

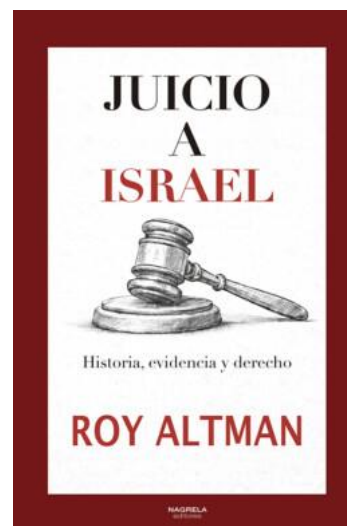
Verano en Halberstadt (2025) la edición de los cuentos que hasta ahora se sabe que fueron traducidos al judeoespañol.

○○○○○○○

Juicio a Israel. Historia, evidencia y derecho

Entre los libros publicados en 2026 sobresale esta edición de Nagrela Editores. Juicio a Israel es una llamada a la integridad intelectual en un debate en el que demasiado se da por supuesto y demasiado poco se examina. El juez federal estadounidense Roy K. Altman aplica los criterios propios de un tribunal —la evidencia, la carga de la prueba y el juicio razonado— a algunas de las acusaciones más polémicas que se formulan hoy contra Israel.

El lector no encontrará en este libro consignas, sino un marco de comprensión y las herramientas necesarias para evaluar cualquier afirmación con rigor, al margen de posiciones políticas.



ROY ALTMAN. JUICIO A ISRAEL

○○○○○○○○○

Rehén

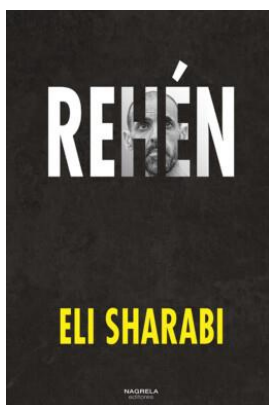
Entre las publicaciones españolas de temática judía sobresale este testimonio editado por Nagrela Editores. El 7 de octubre de 2023, Eli Sharabi fue secuestrado en su casa en el kibutz Be'eri y llevado a

Gaza. Descalzo, con los ojos vendados, comenzó un cautiverio de 491 días marcado por el hambre, la violencia, el aislamiento y el miedo constante a no volver.

Es el primer testimonio escrito por un rehén israelí liberado. Un relato en primera persona, directo y sin concesiones, sobre la supervivencia en condiciones extremas, pero también sobre la resistencia interior, la solidaridad forjada en cautiverio y la decisión —renovada día tras día— de seguir viviendo.

Comparado con *La noche*, de Elie Wiesel, e *Invencible* (*Un-broken*), de Laura Hillenbrand, *Rehén* es un testimonio esencial de nuestro tiempo: un libro que conmueve.

«Porque en esos momentos, mientras me conducen más allá de la valla del kibutz, bajo un sol abrasador, envuelto por el olor de las ruinas que aún humean, con una cinta apretada en los ojos, arrastrado por terroristas que me agarran de las dos manos, completamente consciente de que me están llevando secuestrado a Gaza, pero sabiendo al menos que Lianne y las niñas se han quedado atrás, centro toda mi energía en una sola misión: sobrevivir para volver a casa. Ya no queda el Eli de siempre. A partir de ahora, soy Eli el superviviente».



ELI SHARABI- REHÉN

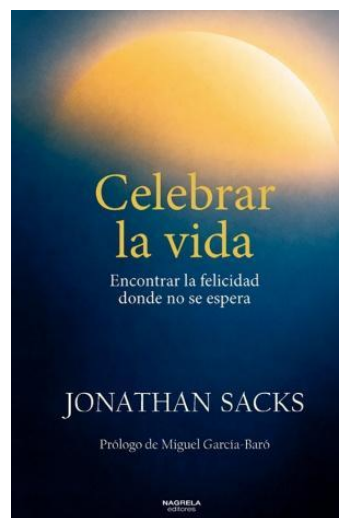


Celebrar la vida

En junio de 2026, Nagrela Editores publicó este texto de espiritualidad escrito por el famoso gran rabino de Gran Bretaña Jonathan Sacks, desgra-

ciadamente ya fallecido, con prólogo de Miguel García Baró.

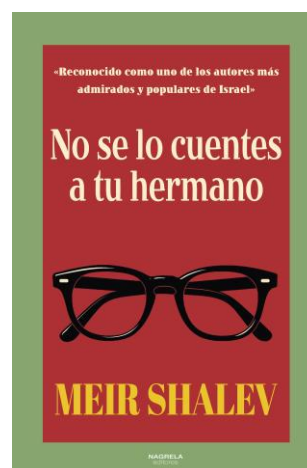
Como escribía el propio autor: «He intentado expresar lo que es la felicidad, cómo la logramos, cómo la perdemos y cómo algunas veces pasamos por delante de ella sin reconocerla. La felicidad está en nosotros, no en otro lugar. No es algo que no tengamos. No es una fantasía, es la realidad vivida de una determinada forma. La felicidad es un pariente cercano de la fe».



JONATHAN SACKS: CELEBRAR LA VIDA



No se lo cuentes a tu hermano



MEIR SHALEV: NO SE LO CUENTES A TU HERMANO

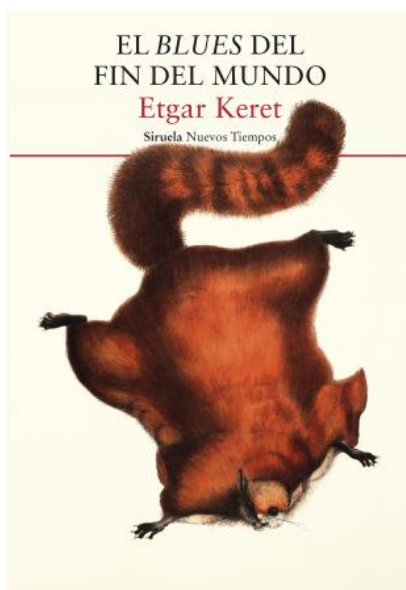
En enero de este año 2026, Nagrela Editores editó esta novela del escritor israelí Meir Shalev, *No se lo cuentes a tu hermano*.

La novela gira entre el recuerdo de una noche amorosa y una conversación con su hermano. El protagonista, Itamar Diskin, hombre de irresistible atractivo y de una miopía tan profunda como su melancolía, reside en Estados Unidos, pero cada año regresa a Israel para revisarse la vista y reencontrarse con su hermano. En una de esas visitas, una noche de confidencias y alcohol, le revela un recuerdo que lo ha perseguido y nunca ha podido olvidar. Veinte años después, Itamar aún seguirá con la duda acerca del verdadero sentido de su vida.

oooooooo

El blues del fin del mundo

Editorial Siruela ha editado en 2026 *El Blues del fin del mundo*.



ETGAR KERET: EL BLUES DEL FIN DEL MUNDO

Las historias reunidas en este volumen abarcan un amplio abanico de experiencias humanas. Con ingenio y creatividad, Keret mezcla lo absurdo y lo profundo, yuxtaponiendo los detalles más insignificantes de la vida con cuestiones existenciales de

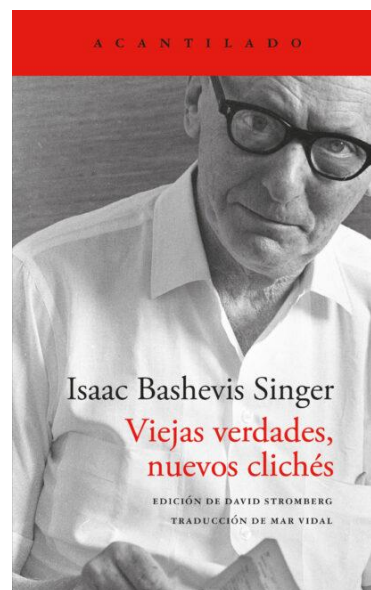
gran calado. Así, sus personajes tratan de preservar su humanidad en un mundo tecnológico en constante avance, degradado por la incomunicación y la falta de solidaridad.

El nuevo libro del gran maestro del relato retrata con inteligencia y gran sentido del humor la fragilidad del tiempo en que vivimos.

oooooooo

Viejas verdades, nuevos clichés

Este libro reúne dieciocho ensayos y un poema inéditos en español sobre temas centrales de la nutrida producción literaria de Singer: la cultura yiddish, el misticismo, la filosofía y la creación artística.



ISAAC BASHEVIS SINGER:

VIEJAS VERDADES, NUEVOS CLICHÉS

Estas páginas iluminan así el trasfondo intelectual, religioso y biográfico de su obra, y revelan a Singer como un magnífico ensayista capaz de ahondar en el espíritu humano con tanta agudeza como cuando urde sus ficciones literarias. Aunque buena parte de sus ideas filosóficas se hallan en sus relatos, estos textos nos permiten contemplarlas con un prisma nuevo.

VIDA MUSICAL

Dan Ettinger

El célebre director de orquesta e intérprete de ópera israelí Dan Ettinger clausuró en Madrid el ciclo sinfónico de la temporada 25/26 de la Orquesta Sinfónica de Madrid (orquesta titular del Teatro Real), el 17 de junio de 2026 en el Auditorio Nacional de Música.

El repertorio consistió en un programa romántico y virtuoso con la *Sinfonía núm. 4* de Robert Schumann y la célebre suite sinfónica *Scheherazade* de Nikolái Rimski-Kórsakov.

Lahav Shani

En febrero de 2026, el director de orquesta y virtuoso pianista israelí Lahav Shani protagonizó una de las citas internacionales más importantes del invierno español al frente de la Filarmonía de Múnich, antes de asumir formalmente su titularidad en septiembre de 2026. La gira consistió en un recorrido de seis conciertos que incluyó paradas estratégicas en Madrid, Valencia, Alicante, Las Palmas y Tenerife.

En el Auditorio Nacional de Madrid actuó como director y pianista solista interpretando el *Concierto para piano núm. 1* de Bach, seguido por la monumental *Sinfonía núm. 9* de Anton Bruckner. En su otra velada del ciclo madrileño, dirigió la *Sinfonía núm. 5* de Chaikovski.

Pinchas Zukerman

En febrero de 2026, acompañado por la orquesta Sinfonía Varsovia, Zukerman presentó por primera vez en, del 23 al 27 de febrero, en tres ciudades españolas, Barcelona, Madrid y Santander, un mismo programa su triple faceta como violinista, violista y director. A nivel de giras sinfónicas de máxima difusión comercial y grandes orquestas, la suya ha sido una de las más promocionadas del año

debido a su triple faceta con la orquesta Sinfonía Varsovia.

Guy Braunstein

El 8 de abril de 2026, Guy Braunstein, el director israelí, tomó la batuta en la Sala Sinfónica del Auditorio Nacional de Música de Madrid para dirigir a la Orquesta Clásica Santa Cecilia. En este concierto lideró un programa compuesto por la *Sinfonía n.º 3 "Eroica"* de Beethoven y el *Concierto para violín* de Sibelius.

Adicionalmente, Guy Braunstein mantiene de forma continua su estrecha relación con el norte del país como director musical del festival internacional ClasClas en Galicia.

Daniel Lozakovich

El aclamado violinista judeo-sueco Daniel Lozakovich, en marzo de 2026, se presentó junto al aclamado director Tarmo Peltokoski y la prestigiosa orquesta Deutsche Kammerphilharmonie Bremen, interpretando el exigente *Concierto para violín en Mi menor* de Felix Mendelssohn, actuando en Bilbao el 2 de marzo de 2026 dentro de la temporada de la Sociedad Filarmonica de Bilbao, así como en Madrid, donde tocó el 3 de marzo de 2026 en la Sala Sinfónica del Auditorio Nacional de Música, como evento estelar del Ciclo IMPACTA.

Regresó en mayo al país para interpretar el icónico *Concierto para violín* de Ludwig van Beethoven, primero en Sevilla, donde ofreció dos conciertos los días 7 y 8 de mayo de 2026 en el Teatro de la Maestranza, como solista invitado de la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla (ROSS) bajo la dirección de Marc Albrecht.

Posteriormente, en Linares el 9 de mayo de 2026, repitió el mismo concierto de Beethoven en el Teatro Cervantes, dentro del marco del Festival de Música y Artes Escénicas de Linares (FIMAE), esta vez acompañado por la ROSS bajo la batuta del director español Diego Martín Etxebarria.

Raquel Winnica Young y Federico Lechner:

La mezzosoprano y el pianista presentaron en febrero de 2026 en el Centro Sefarad-Israel de Madrid el proyecto lírico-musical "*Bajo un mismo cielo*". Esta propuesta rinde homenaje al pensamiento humanista de Etty Hillesum, combinando fragmentos de sus diarios escritos durante el Holocausto con una selección de tangos en *yiddish* tradicionales del teatro y los guetos europeos.

Keshet Eilon

El Campus Internacional de Cuerda (Keshet Eilon), debido a la situación geopolítica actual en Oriente Medio, trasladó temporalmente sus clases magistrales de verano de 2026 desde el kibutz en el norte de Israel a Altea (España). Esto ha traído a la península a destacados pedagogos e instrumentistas de violín israelíes que participan en clases individuales y conciertos diarios abiertos al público.

En el claustro de profesores y artistas principales del Keshet Eilon Summer Mastercourse 2026 que se celebra en Altea (y la vecina La Nucía), la presencia de maestros judíos e israelíes de renombre mundial es fundamental para mantener el sello de excelencia del festival.

Los profesores destacados de cuerda y piano que imparten las clases magistrales en la actual edición (que se celebra del 26 de julio al 13 de agosto de 2026) son los siguientes:

Itzhak Rashkovsky, eminente violinista y pedagogo israelí, reputado profesor del *Royal College of Music* de Londres, que ejerce como el Director Musical de Keshet Eilon, coordinando tanto los programas docentes como los conciertos de gala en España;

Ani Schnarch, cofundadora del festival y prestigiosa profesora del *Royal College of Music* de Londres, es una de las figuras centrales en la tutoría y en los conciertos de cámara del ciclo actual;

Hagai Shaham, uno de los virtuosos israelíes más valorados a nivel internacional, compagina sus conciertos con la docencia intensiva de los alumnos del campus;

Vadim Gluzman (Israel/EE. UU.): Reconocido solista internacional que mantiene viva la gran tradición de la escuela de violín de los siglos XIX y XX.

Sergey Ostrovsky, violinista israelí, primer violín del Cuarteto Aviv y profesor del Conservatorio de Ginebra;

Ilya Kaler, virtuoso violinista de origen judío-ruso participa activamente como tutor de cuerda;

Amit Peled, célebre e histriónico violonchelista israelí-estadounidense lidera la cátedra de violonchelo durante el bloque principal del festival en la Finca El Cautivador de La Nucía, ofreciendo además recitales solistas;

Hillel Zori; no de los violonchelistas israelíes más importantes de su generación, premiado internacionalmente y habitual de la Orquesta Filarmónica de Israel; y

Gilad Karni, el aclamado violista israelí, solista de la Tonhalle-Orchester Zürich, se encarga de las clases de perfeccionamiento y de los ensambles de viola en la sede alicantina.

Chaim Taub, histórico maestro y exconcertino de la Filarmónica de Israel, una de las mayores figuras pedagógicas del festival.

Julia Gurvich e Irina Zheleznova: Pianistas repertoristas clave en los talleres y conciertos de cámara diarios. ■

Este ejemplar está compuesto por una cubierta no numerada, esta contracubierta sin numeración y cincuenta y cinco páginas de texto.